

**Consejo de Seguridad**

Quincuagésimo séptimo año

4579^a sesión

Viernes 19 de julio de 2002, a las 10.15 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sir Jeremy Greenstock.	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Banoum
	China	Sr. Zhang Yishan
	Colombia	Sr. Franco
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Boubacar Diallo
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sr. Rodríguez
	Noruega	Sr. Kolby
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2002/737)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2002/737)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, el Canadá, Dinamarca, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Malasia, Nepal, el Pakistán, la República de Corea, Tayikistán, Turquía y Ucrania en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo; el Sr. Heinbecker (Canadá), la Sra. Løj (Dinamarca), los Sres. Nambiar (India) y Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán), la Sra. Ogata (Japón) y los Sres. Hasmy (Malasia), Sharma (Nepal), Khalid (Pakistán), Sun (República de Corea), Alimov (Tayikistán), Pamir (Turquía) y Kuchinsky (Ucrania) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se invite al Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Brahimi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha

17 de julio de 2002 del Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas que reza lo siguiente:

“En mi calidad de Presidente del Grupo Islámico en las Naciones Unidas, tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad curse una invitación al Excmo. Sr. Mokhtar Lamani, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, para que participe sin derecho a voto, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, en el debate sobre la situación en el Afganistán que celebrará el Consejo el viernes 19 de julio de 2002.”

Esta carta se ha publicado como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2002/780. Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en extender una invitación al Sr. Lemani en virtud del artículo 39 del reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Lemani ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas. Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En la presente sesión, el Consejo escuchará una exposición del Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. Se ha producido una serie de acontecimientos importantes desde la celebración del último debate público sobre el Afganistán celebrado en mayo, entre los que cabe destacar la celebración con éxito de la Loya Jirga de emergencia, que tuvo lugar el mes pasado. Por lo tanto, esta es una ocasión oportuna para analizar los progresos alcanzados en la aplicación del proceso de Bonn y para examinar nuestras prioridades para el futuro. Es un gran honor tener entre nosotros esta mañana al Representante Especial del Secretario General. Quiero rendirle un homenaje especial en nombre del Consejo de Seguridad por la excelente labor que está realizando para las Naciones Unidas en Kabul y en todo el Afganistán. Ahora le invito a que nos exponga su análisis

de los últimos acontecimientos, su valoración de las numerosas dificultades a que se enfrentan, tanto el Gobierno de Transición, como la comunidad internacional, y sus opiniones acerca de la mejor manera de encarar esas dificultades.

Sr. Brahimi (*habla en inglés*): Han transcurrido más de cinco meses desde que me dirigí al Consejo de Seguridad por última vez. Estoy conmovido por el continuo interés que ha mostrado el Consejo a lo largo de este período, y por el apoyo que ha proporcionado a la labor que las Naciones Unidas están tratando de realizar en el Afganistán. Doy las gracias a mi colega, Sir Kieran Prendergast, que ha informado regularmente al Consejo sobre la evolución de los acontecimientos en el Afganistán. Los miembros del Consejo han leído también el informe de fecha 11 de julio de 2002 del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2002/737). Me complace tener esta oportunidad de compartir con el Consejo algunas impresiones sobre la situación actual.

Hasta ahora, el proceso de paz va por buen camino. Es cierto que es una paz frágil que tenemos que manejar con mucho cuidado para que no se complique. No obstante, hay algunos factores críticos que permiten abrigar un cierto optimismo. En primer lugar, el pueblo del Afganistán está realmente cansado de luchar. Tras 23 años de haber experimentado todas las formas posibles de derramamiento de sangre y de represión y de haber presenciado toda clase de pérdidas materiales y destrucción, los afganos están por fin saboreando la paz. La mayoría de ellos están decididos a hacer todo lo que esté en sus manos para evitar una vuelta a la guerra.

En segundo lugar, si bien todavía hay numerosos individuos y facciones que buscan el poder, y que harían todo lo posible para obtenerlo o conservarlo, hasta ahora nadie ha abandonado el proceso de paz.

En tercer lugar, el interés de la comunidad internacional en el Afganistán no ha decaído, a pesar de que hay otras muchas crisis y otras causas meritorias en otras partes del mundo. Tenemos una deuda de gratitud especial con la comunidad de donantes por la valiosa asistencia que ha prestado a la administración provisional y a sus asociados de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales en los siguientes ámbitos: la campaña exitosa que ha permitido a más de 3 millones de niños volver a la escuela primaria; el retorno de más de 1 millón de refugiados y de cientos

de miles de personas internamente desplazadas; una campaña modesta pero decidida de erradicación de la adormidera; una campaña exitosa contra la langosta en el norte; y una serie de campañas nacionales de vacunación que llegaron a millones de niños. Como resultado de la persistente y paciente labor de las Naciones Unidas en este ámbito, esperamos que la poliomielitis esté totalmente erradicada en el Afganistán en un plazo de 12 años.

Por último, todos los plazos establecidos en el Acuerdo de Bonn se han cumplido. El más significativo es probablemente la convocación oportuna de la Loya Jirga de emergencia, un encuentro que muchos creían que no llegaría a celebrarse nunca. El hecho de que tuviera lugar puntualmente y sin que se registrara un solo incidente de seguridad constituye en sí un gran logro. La Loya Jirga es una institución tradicional en el Afganistán que históricamente no ha sido muy representativa. Sin embargo, no estaba previsto que esta Loya Jirga, que se celebró tan sólo seis meses después del fin de una largo y cruel conflicto, fuera un proceso totalmente democrático o representativo, y tampoco hubiera sido realista esperar que lo fuera. No obstante, sí incorporó elementos democráticos importantes e innovadores. Gracias a ello, dos terceras partes de los 1.600 delegados que participaron fueron de hecho seleccionados por el propio pueblo. Entre los miembros se contaron representantes de todos los grupos étnicos y políticos y 200 de ellos fueron mujeres. No había ningún precedente de este tipo en el Afganistán. Durante más de una semana, estos delegados se reunieron, sin armas ni municiones, para empezar a debatir algunas de las cuestiones más difíciles y controvertidas a las que se enfrenta el país, lo que suscitó grandes esperanzas de reconciliación nacional. En todos estos sentidos, la Loya Jirga, aun cuando no sea perfecta, representa un gran paso adelante en el proceso de paz.

A pesar de estos logros, todavía persisten innumerables desafíos y problemas. Uno de los más importantes es la seguridad, que es uno de los requisitos fundamentales para una paz sostenible, pero que sigue sin poder garantizarse en muchas partes del país. Los interrogantes que nos planteábamos hace seis meses sobre cuántos miembros de los talibanes y Al-Qaida quedaban en el Afganistán y qué tipo de amenaza entrañaban en realidad para la estabilidad del país siguen sin respuesta. Mientras no se nos demuestre lo contrario, debemos suponer que estos grupos siguen constituyendo una amenaza.

En muchas regiones del país, la seguridad sigue siendo precaria. En el norte, por ejemplo, la situación se ha deteriorado gravemente en las últimas semanas, lo que ha culminado en la trágica violación en grupo de una trabajadora de asistencia humanitaria el mes pasado. Desde enero, las Naciones Unidas han documentado más de 70 incidentes graves de seguridad en la región que han afectado a organismos de socorro o a grupos vulnerables. Esta lista ni siquiera refleja la inseguridad con la que viven cotidianamente los afganos en ciertas regiones del país, quienes en todo momento se sienten a merced de los grupos armados.

En el norte, he tratado esta cuestión con los comandantes y les he dicho claramente que son en última instancia responsables de llevar ante la justicia a los delincuentes y a quienes violen los derechos humanos. También les he transmitido en repetidas ocasiones las palabras de advertencia del Secretario General en el sentido de que una situación de constante inseguridad probablemente disuadirá a los donantes de invertir en la región.

Ahora bien, la verdadera clave de la reinstauración de la seguridad radica en la creación de un ejército nacional y una fuerza nacional de policía, además de la puesta en marcha de un buen programa de desmovilización. De igual importancia será la reforma propuesta de la Dirección Nacional de Seguridad. Se ha informado de que un joven murió el mes pasado en circunstancias al menos sospechosas, cuando se encontraba detenido en la Dirección. Esto no es aceptable en el mundo de hoy y, lo que es más importante, no es aceptable para el pueblo del Afganistán, que debe sentirse protegido, y no amenazado, por los servicios de inteligencia y otros servicios de seguridad en su país.

El Presidente Karzai ha subrayado que la creación de un ejército y una policía nacionales y la reforma de la Dirección Nacional de Seguridad son dos de sus principales prioridades durante el período de transición, pero para ello deberá contar con un compromiso claro de los dirigentes de las facciones, así como con un apoyo más decidido y sostenido por parte de la comunidad internacional para poder cumplir con estos objetivos.

Nuestros asociados estadounidenses y alemanes han estado realizando una excelente labor en la capacitación del ejército y la policía, respectivamente. Sin embargo, antes de precipitarnos con la capacitación, es esencial asegurarnos de que se defina una estrategia

general para estas instituciones, de la cual la capacitación sería tan sólo una parte, una estrategia que requiera del apoyo de la Administración de Transición y de los donantes. Hay que velar por que aquellos que pudieran malograr la estrategia se conviertan en partícipes de ella o, en su defecto, queden de alguna manera neutralizados. De lo contrario, el sistema nacional de seguridad no tendrá muchas posibilidades de éxito.

Es indispensable, por ejemplo, contar con planes para retirar gradualmente a aquellos que se autodenominan soldados y policías, de manera que no creemos simplemente otra fuerza policial y otro ejército más en un país en el que ya existen de por sí muchas fuerzas de esa naturaleza. Hay que velar por que los ministerios correspondientes se comprometan a utilizar métodos sostenibles de reclutamiento y a garantizar que las nuevas fuerzas estén suficientemente armadas y equipadas. Además, se deberá disponer de cuarteles para alojar a los nuevos reclutas y obtener los recursos para remunerarles a largo plazo. En este sentido, debemos traducir los compromisos internacionales en contribuciones concretas, tanto para el fondo fiduciario del ejército, que estará administrado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), como para el fondo fiduciario de orden público para actividades policiales, administrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Todo esto llevará tiempo, pero será tiempo bien aprovechado si conduce a la creación de instituciones verdaderamente duraderas. Entre tanto, sin embargo, en el país existe un verdadero vacío en materia de seguridad, lo que hace que muchos afganos se sientan vulnerables y que sean presa de la incertidumbre sobre su futuro y el de su país.

Hemos reconocido una y otra vez que ha habido mejoras significativas con respecto a la seguridad en Kabul en menos de seis meses, gracias a la presencia de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Toda delegación extranjera que ha visitado Kabul en los últimos meses ha elogiado este avance y ha reconocido que la precaria situación en materia de seguridad en el resto del país podría obstaculizar el progreso, tanto en el frente político como en el de recuperación. Sin embargo, no parece haber mucho apoyo para la única medida que seguramente podría mejorar la seguridad: la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a otras partes del país.

Seguimos creyendo que la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad surtiría grandes efectos en la seguridad y podría llevarse a cabo con una cifra relativamente pequeña de efectivos, con costos relativamente reducidos y sin que supusiera un gran peligro para dichos efectivos. Se ha sugerido que podrían proponerse y estudiarse otras soluciones alternativas en materia de seguridad, en espera de la creación de un ejército y una policía nacionales. Sin embargo, no se han presentado ideas e incluso las medidas más modestas que el Secretario General ha propuesto para garantizar la seguridad durante la Loya Jirga no recabaron apoyo.

El proceso de paz ha entrado en una nueva fase y debemos ocuparnos de las importantes tareas que tenemos por delante. Durante el período de transición, los dirigentes afganos deben traducir las prioridades que ha fijado el Presidente Karzai en objetivos factibles, entre otros la buena gestión pública, el desarrollo de las instituciones clave y la ejecución de proyectos de recuperación y reconstrucción. La comunidad internacional debe hacer todo lo que pueda para ayudar al Gobierno a funcionar como unidad nacional cohesiva que se pronuncie al unísono. El Gobierno de Transición también debe proceder rápidamente a crear una comisión constitucional que se encargue de la delicada tarea de redactar una nueva constitución para el país.

Por lo que se refiere al censo, que fue una de las solicitudes que hizo la comunidad internacional en el Acuerdo de Bonn, los expertos nos han informado de que se tardaría de tres a cinco años a elaborar ese censo, e incluso más tiempo dadas las circunstancias que concurren en el Afganistán. Sin embargo, estamos analizando la posibilidad de reducir este tiempo si contamos con los recursos necesarios.

Al mismo tiempo la División de Asistencia Electoral del Departamento de Asuntos Políticos iniciará próximamente la evaluación de lo que se necesita para dar comienzo a los preparativos para las elecciones nacionales, algo que también está previsto en el Acuerdo de Bonn.

Respecto a los derechos humanos y al tema de la justicia, han sido creadas las comisiones recomendadas en Bonn y esperamos que próximamente entren en funcionamiento. Nuestro objetivo es contribuir a crear las condiciones que permitan a los afganos hacerse cargo totalmente de estos asuntos. Evidentemente, la comunidad internacional tendrá que proporcionar abundante

asistencia financiera, técnica y política, para ayudar a estas comisiones a cumplir con su difícil y sensible tarea, lo que será fundamental para el cumplimiento de la obligación de rendir cuenta y el restablecimiento del imperio del derecho en el Afganistán. Sin embargo, este proceso debe ser una responsabilidad de los propios afganos.

Tampoco debemos olvidarnos de que aún hay una crisis humanitaria en el Afganistán y que es probable que esta crisis persista por algún tiempo. Enfrentamos escasez de fondos, sin embargo, los refugiados están regresando en cantidades nunca antes vistas y los servicios que deberían permitirles reasentarse y reintegrarse en sus pueblos y aldeas de origen se encuentran generalmente ausentes en los ya congestionados y sobrecargados centros urbanos. Mientras tanto, la sequía continua y la seguridad alimentaria de los hogares afganos está en riesgo. En pocos meses millones de afganos tendrán que enfrentar otro duro invierno sin estar preparados para ello.

Además de ayudar al Gobierno del Afganistán a encarar las necesidades humanitarias de su pueblo, debemos apoyar los esfuerzos para el logro de una recuperación y una reconstrucción sostenibles. Sin embargo, la recuperación y la reconstrucción han sido lentas y las promesas de fondos que se hicieron en Tokio no se han traducido en mejoras concretas en la vida diaria de los afganos. Mientras tanto, el Gobierno de Transición ha previsto una grave crisis en lo que respecta a su capacidad de cubrir gastos cíclicos después de los cuatro o seis meses.

Por consiguiente, aunque reconocemos que hasta la fecha la comunidad de donantes ha sido extremadamente generosa y que los resultados de la mayoría de los proyectos de recuperación y reconstrucción no pueden ser visibles de inmediato el compromiso continuo y la traducción urgente de las promesas en hechos son esenciales. Sé que nuestras preocupaciones sobre estas cuestiones han sido compartidas por el Órgano de Coordinación Institucional para el Socorro del Afganistán, que es el órgano que coordina a las organizaciones no gubernamentales más importantes, tanto afganas como internacionales, que trabajan en el país. Las reuniones recientes en Europa del Grupo Directivo de Reconstrucción del Afganistán y del Grupo de los Ocho, indicaron que la comunidad de donantes deberá mantener este rumbo y asegurar que el Afganistán no pase por retrasos paralizantes en el proceso de distribución de la

ayuda destinada a cubrir las necesidades básicas de las regiones y las personas más necesitadas.

En lo que se refiere a la estructura de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, la filosofía de esta Misión sigue siendo la misma: por una parte buscar la integración, de manera que las actividades políticas estén relacionadas y sean informadas por aquellos que trabajan en los sectores del socorro, la recuperación y la reconstrucción a la vez que estén vinculadas a las cuatro áreas multisectoriales, a saber: género, derechos humanos, imperio del derecho y desmovilización. Por otra parte, la Misión tendrá una presencia discreta y luchará por consolidar las capacidades afganas, de manera que los afganos puedan encargarse, tan pronto como sea posible, de muchas de las funciones que ahora desempeñamos nosotros.

La integración ya se ha iniciado pero se tiene que acelerar. Las diferentes, y en algunos casos contradictorias, reglas, reglamentos y culturas del sistema de mantenimiento de la paz, político y de asistencia de las Naciones Unidas han hecho del ya difícil proceso de integración un proceso mucho más desafiante.

Para nosotros, este ha sido un proceso de aprendizaje pero creo que todo el sistema de las Naciones Unidas está comprometido, en primer lugar, con nuestro objetivo de garantizar que las actividades de la Organización fortalezcan las capacidades afganas y no solamente nuestras propias capacidades institucionales, y, en segundo lugar, que podamos responder a las prioridades articuladas en el Marco de Desarrollo Nacional presentado por el Gobierno de Transición y la comunidad de donantes y no en nuestros propios programas y prioridades.

Se ha trabajado mucho en el desarrollo de una dirección estratégica clara para todas nuestras actividades de recuperación, socorro y reconstrucción. El nombramiento en mayo de secretarías del programa fue un elemento esencial en el esfuerzo por reunir a organismos y a donantes en grupos de programas y para ayudar al Gobierno Provisional a saber cuáles son los recursos que llegarán al país y quién está haciendo qué y dónde. Sin embargo, una mejor gestión y circulación de la información sigue siendo uno de los grandes problemas que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán tiene que resolver con sus contrapartes en las semanas y meses por venir.

En lo que se refiere al cumplimiento del principio de la presencia discreta también se han hecho progresos,

no obstante, considero que debemos seguir trabajando para que el suministro de servicios al pueblo del Afganistán sea aún más efectivo desde el punto de vista de los costos. Por lo tanto, cada parte del sistema de las Naciones Unidas debe preguntarse constantemente a sí misma si su participación en un sector en particular está basada en el hecho de que puede ofrecer una ventaja comparativa.

El Gobierno de Transición está preocupada por el hecho de que los donantes siguen estando renuentes a contribuir directamente al presupuesto nacional con recursos financieros significativos, mientras siguen canalizando una gran parte de su asistencia a través de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales. Un elemento clave de la función de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en los próximos 18 meses será contribuir a reforzar la capacidad nacional y la confianza en los sistemas de la administración pública para que la asistencia internacional vaya más directamente a la Administración afgana y a las organizaciones de la sociedad civil, haciendo que la presencia de las Naciones Unidas sea más reducida y eficaz. Esto ya se ha logrado en el ámbito de la remoción de minas y es un ejemplo muy firme y alentador para el resto del sistema de las Naciones Unidas.

Para lograr estos objetivos de manera más general, pensamos poner el máximo interés en apoyar el desarrollo de las capacidades de la administración central y provincial, aumentando, de esta manera, el número de profesionales afganos en el propio sistema de las Naciones Unidas. Esto debe seguir un largo camino hacia el logro de los objetivos en los que se basó la estructura de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El extinto Haji Abdul Qadir desempeñó un papel extremadamente positivo en la Loya Jirga y su apoyo en Jalalabad, su lugar de origen, resultó decisivo para que las fases preparatorias en esa región fueran altamente exitosas. Contábamos con su contribución en las próximas etapas del proceso de paz como Vicepresidente del Gobierno de Transición. Lo echaremos de menos. Su asesinato trágico sirve como un recordatorio de que sean cuales fueren los éxitos que hasta la fecha hayamos alcanzado en el Afganistán, un simple hecho o suceso puede hacer sentir temor a las personas más poderosas del Afganistán y tiene la capacidad de desestabilizar seriamente la situación.

Hasta ahora habíamos sido afortunados pues habían ocurrido pocos sucesos de este tipo. Sin embargo, a medida que el proceso de paz avanza debemos estar preparados para enfrentar nuevos contratiempos y quizá incluso crisis, pues una situación tan compleja como la del Afganistán no permite el logro de una solución rápida y fácil. La respuesta a tragedias como el asesinato de Haji Qadir debería consistir en una mayor cooperación con el pueblo afgano y con aquellos dirigentes que junto con el Sr. Karzai se han dedicado al proceso de paz.

Ashraf Ghani, nuevo Ministro de Finanzas del Afganistán, nos recordó en la reunión del Grupo de Apoyo al Afganistán celebrada en Ginebra la semana pasada que, después del establecimiento de la Administración de Transición, el Afganistán se encuentra ante una encrucijada. Nos hemos encontrado en muchas encrucijadas en los meses posteriores a Bonn, y espero que hayamos tomado el camino correcto en la mayoría de las ocasiones.

El desafío que tenemos ante nosotros ahora es demostrar al pueblo del Afganistán que no nos retiraremos hasta que hayamos cumplido nuestros compromisos con ellos y que no permitiremos que los obstáculos nos detengan. Se lo debemos al pueblo del Afganistán y a la seguridad regional y mundial, ya que sabemos bien que la inestabilidad en esa remota parte del mundo puede tener repercusiones que van mucho más allá de las fronteras del Afganistán,

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco cálidamente al Representante Especial esta información tan importante, que contiene una serie de mensajes a los cuales los miembros del Consejo querrán prestar suma atención.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tengo un texto ante mí, pero como usted acaba de decir, el Embajador Brahimi nos ha transmitido algunos mensajes verdaderamente importantes a los que tenemos que responder. De modo que me apartaré un poco de mi texto, y me disculpo si por ello mis comentarios parecen un tanto entrecortados. Básicamente, quisiera mencionar tres o cuatro cuestiones.

En primer lugar, quiero felicitar al Embajador Brahimi y a sus colaboradores por la excelente labor realizada en el Afganistán. Por lo general, hacer cumplidos es la parte más fácil de nuestra labor. Sin embargo, como hacemos cumplidos cada vez que se presenta ante nosotros un Representante Especial del

Secretario General, ello se convierte en rutina y se hace más difícil esta vez explicar que los cumplidos no son sólo rutinarios y de cortesía. Mientras me esforzaba por encontrar las palabras, por suerte encontré alivio en el informe del Secretario General, cuando dice que

“bajo el sabio e inspirado liderazgo de Lakhedar Brahimi, [el personal de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán (UNAMA)] ha tenido que soportar condiciones difíciles, muchas horas de trabajo, muchas tensiones y ningún descanso en los últimos seis meses. Sin embargo, han logrado resultados de calidad en todas sus actividades, ya sean políticas, humanitarias, de desarrollo, logísticas o administrativas.” (S/2002/737, párr. 71)

Creo que se quedó corto el Secretario General. Lo digo tras haber tomado nota de lo recalcado por el Embajador Brahimi. Primero, dijo que UNAMA hizo esto con una presencia mínima de la Misión. Segundo, no habló sólo de las dificultades que entraña el tener que hacer frente a una solución política obviamente compleja en el Afganistán, sino también de la dificultad de tratar de integrar a la familia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Realmente agradecemos todo lo que ha hecho el Embajador Brahimi.

En segundo lugar, deseo referirme a la situación política. En el informe del Secretario General de 11 de julio de 2002 sobre la situación reciente en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, así como en la exposición que nos ha hecho el Embajador Brahimi, se nos presenta un cuadro equilibrado y realista de la situación en el Afganistán. Supongo que serán examinados, incluso después de esta reunión. El hecho extraordinario que deberíamos observar es que, a pesar de los plazos sumamente ambiciosos fijados por el Acuerdo de Bonn y las complejidades inherentes a largos años de guerra y abandono, el proceso de Bonn en general sigue su curso.

El mayor de todos estos logros ha sido la convocatoria de la Loya Jirga de emergencia. Podemos señalar que la Loya Jirga no fue perfecta. Sin embargo, como dijo el Embajador Brahimi hace unos minutos, fue un acontecimiento que muchos dudaban que llegara a ocurrir. El hecho es que ocurrió, a tiempo y sin ningún incidente de seguridad, lo cual es un gran triunfo. Estoy totalmente de acuerdo con la evaluación del Embajador. Efectivamente, la Loya Jirga ha contribuido en gran medida a la creación de un Gobierno de Transición más

equilibrada, de base amplia y representativa en el Afganistán. Este resultado se debe a la participación y el esfuerzo de los afganos. Creemos que posiblemente la Loya Jirga de hecho haya sentado las bases para el cambio —tal como dice el Secretario General en el informe, mediante “la aplicación de un nuevo criterio de legitimidad: que el poder debe basarse en la participación popular más que en el poderío militar”. (S/2002/737, párr. 42).

Todos sabemos que, pese a todos estos logros, quedan enormes retos que encarar. En efecto, el Embajador Brahimi describió estos desafíos en sus observaciones de hoy. El principal de ellos es que la infraestructura del poder actual en el Afganistán es resultado de dos o tres decenios de conflicto. Hemos hablado de todas las facciones armadas en varias partes del país. Nuestro reto ahora es tratar de convencer a éstas de que se sumen al proceso político principal del país. La buena nueva que nos ha dado el Embajador Brahimi es que “hasta ahora nadie ha abandonado el proceso de paz” (*supra*). Esa es una buena noticia, pero no basta. El desafío es avanzar un paso más, integrar a esos líderes militares regionales y tratar de persuadirlos de que obra en su interés a largo plazo ceder cualquier poder económico y político que tengan en sus propias regiones a las autoridades centrales. Ese es uno de los llamamientos que me proponía hacer.

Quería hacer otras tres solicitudes: primero, instar al Presidente Hamid Karzai, después de recibir el poderoso voto de confianza de la Loya Jirga de Emergencia, a redoblar sus esfuerzos por extender la autoridad de la Administración de Transición más allá de Kabul; segundo, pedir a la diáspora afgana que responda al llamamiento del Presidente Karzai de retornar para ayudar a la reconstrucción del Afganistán, lo que sería mucho más útil para ayudar al país que criticarlo desde lejos, y tercero, instar a las delegaciones afganas que participaron en la Loya Jirga de Emergencia, y que hicieron gala de gran valor y madurez política al hacerlo, que sigan demostrando el mismo nivel de compromiso en los meses y años venideros.

Después de hacer estos llamamientos me doy cuenta de que sólo tendrán credibilidad si, de alguna forma, podemos responder a las preocupaciones de aquellos a quienes van dirigidos. El Embajador Brahimi nos acaba de decir que la principal inquietud tiene que ver con la seguridad, que es uno de los requisitos esenciales para una paz sostenible, pero que sigue haciendo falta en muchas partes del país. Creo que ese ha

sido el principal mensaje que el Embajador Brahimi ha tratado de transmitirnos. Como dijo en sus observaciones, el reciente asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir realmente ha suscitado graves preocupaciones en el Afganistán.

Me siento muy inquieto además por las observaciones del Embajador Brahimi acerca de la intimidación con respecto a la Dirección Nacional de Seguridad. Se refirió al caso de un joven que falleció tras ser sometido a un interrogatorio. No sé si el Embajador responderá preguntas más tarde. De ser así, quisiera preguntarle ¿cómo podemos tratar de hacer que la Dirección Nacional de Seguridad, que, a todas luces, está causando mucho temor en Kabul y en otros lugares del Afganistán, sea un poco más transparente y más responsable para que no sea percibida como una fuerza negativa en el país? Pero ese es sólo un elemento menor del cuadro general.

La cuestión más amplia es el reto de establecer la seguridad, no sólo en Kabul, sino en todo el Afganistán. Nos complace que el Embajador Brahimi haya aplicado las normas del informe Brahimi al hablarnos hoy y haya dicho al Consejo de Seguridad que le informará “de lo que éste necesita saber, y no de lo que desea saber”. (S/2000/809, párr. 64)

Creo que tanto el Embajador Brahimi fue muy valiente —al igual que lo fue el Secretario General— al defender enérgicamente la posibilidad de ampliar la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a otras partes del país.

Espero que el Consejo tome nota de lo que él dijo después de pedir la ampliación de la Fuerza:

“Seguimos creyendo que la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad surtiría grandes efectos en la seguridad y podría llevarse a cabo con una cifra relativamente pequeña de efectivos, con costos relativamente reducidos y sin que supusiera un gran peligro para dichos efectivos.” (*supra*)

Este es un argumento de mucho peso que ha esgrimido el Embajador Brahimi. No es ningún secreto que habrá quienes se muestren escépticos ante esa propuesta, pero quisiera preguntarle si podría ampliar un poco más la idea cuando responda a las preguntas. Verdaderamente somos muchos los que compartimos y respaldamos su propuesta, y si pudiera analizar el tema un poco más en detalle quizás la propuesta de extender

la Fuerza más allá de Kabul ganara algún impulso en el curso de estas deliberaciones.

Por supuesto, como dije anteriormente, todos los otros pedidos que hemos hecho a los comandantes regionales para que se sumen al proceso principal de paz, el pedido del Presidente Karzai de que se amplíe su autoridad, están vinculados al establecimiento de la seguridad. Espero que en el curso de esta sesión demos todo nuestro apoyo al pedido que nos ha hecho el Embajador Brahimi.

Por último, en cuanto a la situación humanitaria, todos sabemos que, si bien se ha evitado lo peor de la crisis humanitaria en el Afganistán, queda mucho por hacer en materia de socorro, recuperación y reconstrucción.

Sabemos que, en la Conferencia de Tokio, la comunidad de donantes se mostró muy generosa en sus promesas, pero, como nos ha dicho el Embajador Brahimi recientemente, es necesario que estas promesas se conviertan en realidad.

Para concluir, quiero referirme a dos cuestiones. En primer lugar, quiero subrayar lo que dijo el Embajador Brahimi en su conclusión:

“El desafío que tenemos ante nosotros ahora es demostrar al pueblo del Afganistán que no nos retiraremos hasta que hayamos cumplido nuestros compromisos con ellos y que no permitiremos que los obstáculos nos detengan. Se lo debemos al pueblo del Afganistán y a la seguridad regional y mundial.” (*supra*)

Me complace que haya agregado esta frase importante al concluir:

“Ya que sabemos bien que la inestabilidad en esa remota parte del mundo puede tener repercusiones que van mucho más allá de las fronteras del Afganistán.”

Coincidimos con esa conclusión.

En segundo lugar, quiero decir que, cuando escuchaba al Embajador Brahimi, me percaté de que quizás la lección más importante que podamos aprender del reciente ejemplo del Afganistán es que, aún en un país como el Afganistán, que ha vivido decenios de conflictos y que es conocido por sus tradiciones marciales, existe en el pueblo un hondo deseo de paz. Si la comunidad internacional les pudiera dar por lo menos el apoyo mínimo necesario aprovecharían esa oportunidad para volver a una vida pacífica y normal.

Si, en cierto sentido, pudiéramos revertir las consecuencias que han tenido esos decenios de guerra en el Afganistán, imaginen el efecto que ello tendría en otros países que han padecido muchos menos conflictos pero que también quieren regresar a la vida normal. De modo que, si con una mínima presencia extranjera, podemos cambiar las cosas en el Afganistán, imaginen lo que podemos hacer en otras partes del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Volveré a darle la palabra al Embajador Brahimi, probablemente antes de que concluya la sesión de la mañana y al final del debate, si es que puede quedarse con nosotros hasta ese momento.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Señor Presidente: Bulgaria se une a usted en su agradecimiento al Embajador Brahimi y a su equipo por el extraordinario trabajo que realizan en el Afganistán en nombre de las naciones Unidas y de la comunidad internacional.

El gran éxito que constituye la Loya Jirga es, sin lugar a dudas, un indicio de la voluntad de los afganos mismos de volver a ocuparse de su país, pero este éxito se debió igualmente a la capacidad y habilidad de Lakdhar Brahimi, y Bulgaria le da las más sinceras gracias.

Bulgaria, país asociado a la Unión Europea, hace suya plenamente la declaración que formulará luego el Embajador de Dinamarca en nombre de la Unión Europea.

Quisiera formular algunas observaciones en mi calidad de representante de mi país.

Como dije anteriormente, el gran acontecimiento en el Afganistán que hace que seamos optimistas con respecto al porvenir de ese país que tanto ha sufrido, es el éxito de la Loya Jirga, institución tradicional afgana y expresión de la voluntad de los afganos de vivir en paz y en armonía. El éxito asombroso de la Loya Jirga, a pesar de los diversos intentos de intimidación y ataques directos contra el proceso político, es digno de elogio.

La Loya Jirga dio lugar a un verdadero debate político entre los afganos. La elección de Hamid Karzai para la dirección de la Administración de Transición es un acontecimiento extremadamente positivo. Sin duda alguna, el Presidente Karzai es la persona adecuada para realizar esa labor en el Afganistán en estos

momentos y le deseamos buena suerte en sus esfuerzos por reconstruir su país.

El papel de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Kabul ha tenido una enorme importancia. Elogiamos la manera ordenada en que el comandante del Reino Unido traspasó el mando a Turquía, y creemos que la orden del General Zorlu de establecer el control en la región del norte de Kabul es algo positivo y que contribuirá a mejorar la situación en la capital afgana y, en particular, la seguridad del aeropuerto internacional.

Como ha dicho el Embajador Brahimi, ha llegado el momento de establecer instituciones afganas. Esta labor es muy importante. La comunidad internacional debe ayudar a crear un verdadero ejército y una verdadera policía nacionales, fuerzas de seguridad dignas de este nombre. Bulgaria participa en este esfuerzo internacional. Quiero informar al Consejo de que ayer, el Gobierno de Bulgaria tomó la decisión de proveer equipos militares al naciente ejército afgano, un esfuerzo que mi país proseguirá en el futuro.

Permítaseme observar de paso que apoyamos el enfoque de las Naciones Unidas en el sentido de que las fuerzas de seguridad afganas deben ser representativas, multiétnicas y equilibradas y que estos criterios deben aplicarse también con respecto a las principales instituciones del Afganistán.

Bulgaria condena sin reserva alguna el acto de terrorismo que llevó a la muerte del Vicepresidente Haji Abdul Qadir. Este asesinato ilustra justamente lo frágil que es el proceso político del Afganistán. También muestra que la comunidad internacional debe seguir comprometida a prestar asistencia para ese proceso.

Una vez más quisiéramos señalar a la atención del Consejo la importancia de combatir la producción de drogas. Mi país se encuentra en la ruta del tráfico de drogas, las cuales vienen en su mayoría del Afganistán. Hemos visto algunos éxitos iniciales en esta esfera, lo que nos complace.

Para terminar, quisiera recordar que Bulgaria ha decidido prorrogar por seis meses, a partir del 20 de junio, el mandato de su contingente en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Hace dos meses, Bulgaria volvió a establecer una presencia diplomática permanente en Kabul. Bulgaria también realiza esfuerzos bilaterales para proporcionar más asistencia a nuestros amigos afganos, especialmente en la esfera de

la energía. Estamos estableciendo una cooperación significativa en esa esfera y una delegación de expertos búlgaros se encuentra actualmente en Kabul para estudiar los planes al respecto.

Sr. Negroponte (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me complace sumarme a usted, Sr. Presidente, y a otras delegaciones para darle al Embajador Brahimi la bienvenida de vuelta entre nosotros en el Consejo. Quisiera expresar mis personales respeto y admiración por lo que él ha logrado desde la última vez que estuvo acá. Pienso que el trabajo que ha hecho es verdaderamente notable, y pienso que los avances que él ha logrado en el Afganistán son debidos en gran medida a sus esfuerzos y a su excelente buen juicio.

Después de decir lo anterior, y pese a lo mucho que hemos avanzado, pienso que todos estamos de acuerdo en que hay mucho que lograr por delante. La atención de los Estados Unidos en el Afganistán ha seguido centrada en conducir la guerra contra el terrorismo. Los cerca de 8.000 efectivos de la coalición en el Afganistán se concentran en la destrucción de los remanentes de Al-Qaida. Nosotros, junto con nuestros asociados en la coalición, tuvimos éxito en derrotar al régimen despiadado que abrigaba a la red de Al-Qaida, y hemos tenido éxito en matar o capturar algo menos que la mitad de los cerca de 30 dirigentes superiores de la organización de Al-Qaida. Muchos otros están en fuga. Los éxitos militares en el Afganistán han contribuido al logro de un éxito mayor en la captura de terroristas en otras partes del mundo. Sin embargo, si bien estos acontecimientos son alentadores, debemos recordar que Al-Qaida es aún peligrosa y está activa, y todavía constituye una amenaza. La estabilidad a largo plazo del Afganistán es la mejor garantía de que dicho país no volverá a ser de nuevo un país proscrito que le ofrezca santuario a los terroristas.

Para concretar la visión de un Afganistán estable, los Estados Unidos también se han centrado en la necesidad de organizar en ese país un aparato de seguridad eficaz y responsable, así como de promover el gobierno interno del Afganistán y de prestar asistencia humanitaria y para el desarrollo. La columna vertebral del aparato de seguridad del Afganistán debe ser en última instancia el ejército nacional del Afganistán. Tenemos más de 250 instructores militares de los Estados Unidos y de Francia que trabajan estrechamente con los afganos para dar formación al ejército. Los batallones primero y segundo progresan a través de su entrenamiento esencial. El primer batallón está a punto de

graduarse, la semana entrante, y el tercer batallón comenzará a entrenarse antes de finales de julio.

En ese contexto, quisiera expresarle nuestro agradecimiento a los Estados que han hecho promesas de donaciones para el fondo fiduciario del ejército nacional del Afganistán. Reconocemos en gran medida el aporte significativo de Luxemburgo, así como la promesa de Finlandia de contribuir a ese fondo. Asimismo, el Reino Unido, Turquía, Bulgaria, Polonia, la República de Corea, la India y Rumania prestan asistencia a los esfuerzos de capacitación con personal, fondos o equipo. Pero los esfuerzos de la comunidad internacional de formar y equipar un nuevo ejército no pueden quedarse solos. Tal como ha dicho el Consejo de Seguridad muchas veces, la solución central del problema de seguridad del Afganistán está en las manos de los propios afganos. Para ese fin, ciertas reformas son esenciales.

El Gobierno de Transición debe formar un Ministerio de Defensa y un ejército nacional que sean representativos, multiétnicos y apolíticos y que trabajen al servicio de todos los afganos. Los afganos deben trabajar conjuntamente para impedir la repetición de la violencia reciente en el norte y para terminar con la tolerancia de la violencia que se refleja en el escandaloso asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir. Los Estados Unidos apoyan vigorosamente los esfuerzos del Presidente Karzai por desarrollar un consejo de defensa nacional que abarque a todos los ministerios esenciales que proporcionan un liderazgo integrado de seguridad nacional. El desarrollo de un plan global para la desmovilización de las milicias regionales y la integración de algunos de esos soldados en el ejército nacional constituyen una medida esencial. Aplaudimos los aportes muy positivos del Japón para establecer un registro para el programa de paz y desmovilización orientado a reducir las milicias regionales.

Seguimos apoyando enérgicamente los esfuerzos que realizan los organismos de las Naciones Unidas para prestar asistencia humanitaria y para la reconstrucción. El esfuerzo de reconstrucción necesita fortalecer y legitimar al Gobierno de Transición. Simultáneamente, necesitamos fortalecer la capacidad del Gobierno de Transición para absorber y administrar la asistencia de una manera transparente. Al trasladarnos de aguda la crisis humanitaria al proyecto de reconstrucción a largo plazo, el Gobierno de Transición, los Estados Unidos y la comunidad internacional exploran la manera de cómo establecer mejor las prioridades y de

coordinar la asistencia. La semana pasada, en reuniones realizadas en París y en Ginebra, debatimos la manera de cómo coordinar mejor los programas internacionales. Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer notar que la suma total de la asistencia humanitaria de los Estados Unidos en los años 2001 y 2002 llega a más de 633 millones de dólares estadounidenses.

Finalmente, quisiera de nuevo felicitar al Representante Especial Brahimi y a sus colegas en la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán por su dedicación y sus éxitos. Han ayudado a despegar un proceso extraordinario en el Afganistán y merecen gran reconocimiento por el buen trabajo que han desarrollado.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Quiero agradecer al Representante Especial Brahimi la detallada presentación de información. Nos complace darle hoy la bienvenida al examinar la próxima etapa de la participación de la comunidad internacional en el Afganistán. Mi delegación le agradece, y por su intermedio agradece al personal de las Naciones Unidas en el Afganistán, la inmensa contribución permanente que las Naciones Unidas han hecho para ayudar a restablecer la confianza y la esperanza en el Afganistán. Hay ahora un cimiento sólido sobre el cual seguir construyendo.

También queremos agradecer al Secretario General su informe exhaustivo sobre la situación (S/2002/737), en el que define claramente los desafíos a los que hacemos frente. Mi delegación se asocia plenamente a la declaración que hará en breve la Representante Permanente de Dinamarca en nombre de la Unión Europea.

El Acuerdo de Bonn al que llegaron los representantes afganos en diciembre pasado, cruzó un umbral crítico cuando el Afganistán estaba a punto de caer en el caos total. El Presidente Karzai y la Autoridad Provisional iniciaron en ese momento la difícil labor de reconstruir el Afganistán, incluida la creación de instituciones políticas y la creación de un proceso diseñado históricamente para permitir que los afganos comunes y corrientes pudieran expresar sus opiniones. Cuando recordamos como era la situación el otoño pasado, estos nos parecen logros importantes.

Si bien ha habido ciertas imperfecciones en el proceso de la Loya Jirga, imperfecciones de las que todos debemos aprender, el sólo hecho de que la Loya Jirga se haya celebrado y que haya obtenido un

resultado claro es señal de la voluntad de la abrumadora mayoría en el Afganistán de dejar atrás el pasado e iniciar el desarrollo de un marco político para una sociedad multiétnica que incluya a todos.

Es esencial ahora que el Gobierno de Transición amplíe su autoridad a todo el Afganistán, mejorando su legitimidad y demostrando al pueblo del Afganistán los beneficios que puede traer la paz a todos.

A pesar del resultado positivo de la Loya Jirga de emergencia quizás algunos elementos vigilantes en el Afganistán consideren que es posible obtener ventajas personales desde varios ángulos, con el resultado colectivo de ir en contra de la consolidación de una paz real y duradera en el país. Debemos asegurarnos de que esas tentativas no tengan ninguna posibilidad de éxito.

Condenamos sin reservas el asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir. Esa tragedia brutal dio un giro notable en el proceso político en evolución en el Afganistán. Pero nos sentimos alentados por la calma tenaz de quienes se han negado a jugar a favor de los calculadores asesinos. El Gobierno de Transición debe ahora realizar una investigación transparente y completa del asesinato. Llevar a los culpables ante la justicia, si fuera posible, tranquilizaría los temores de los afganos a quienes sigue inquietando la posibilidad de que su país vuelva a caer en la violencia que ha sido tan destructiva a lo largo de muchos decenios.

Otros hechos destacados de violencia también deben ser investigados, incluida la muerte del Ministro de Aviación Civil y Transporte en febrero pasado. En el Afganistán y en todas partes la violencia y la impunidad deben encararse directamente con el peso de las normas y de la autoridad jurídica, moral y política. El Gobierno de Transición es un paso muy importante en el camino hacia una forma más representativa de gobierno en el Afganistán. El pueblo del Afganistán tiene voz política una vez más, después de un silencio muy largo. Es fundamental que sus opiniones y sus ideas sean escuchadas y tomadas en cuenta al acercarnos a la preparación de las elecciones, que se celebrarán dentro de 18 meses.

La Loya Jirga ha dado la oportunidad singular a las mujeres de volver a participar en el proceso político. Aun cuando sea un pequeño paso adelante sigue siendo muy significativo. Esperamos que haya una participación plena de las mujeres en el proceso de consulta previo a las elecciones.

Ahora que el proceso de la Loya Jirga se haya visto coronado por el éxito, es importante que los donantes cumplan con sus compromisos con el Afganistán, en especial ofreciendo lo antes posible las contribuciones que prometieron en la Conferencia de Tokio. Las necesidades del Afganistán siguen siendo imperiosas, y hasta ahora es mucho menos lo que se ha aportado que lo que se ha prometido, como señaló el Sr. Brahimi. Irlanda ha dado casi la mitad de la contribución de 12 millones de euros que había prometido en la Conferencia de Tokio, un compromiso que se extiende por varios años, además de los 2 millones de euros para asistencia en casos de emergencia que ha dado este año hasta el momento. El dar asistencia para la reconstrucción de manera oportuna es importante para que el pueblo del Afganistán vea los beneficios de la paz. Como ha dicho Lakhdar Brahimi en varias ocasiones en el pasado, si la comunidad internacional no da los millones que ha prometido, los miles de millones del futuro no tendrán efecto alguno.

Más allá del proyecto masivo de reconstruir el Afganistán, sigue habiendo también necesidades humanitarias graves en el país, que deben seguir siendo una prioridad para los donantes. La escasez de fondos ha tenido un verdadero impacto en la labor de las Naciones Unidas y de otros organismos como el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, cuyos excepcionales logros, sin los fondos sostenidos, quedarán sin efecto en el futuro.

Hay informes constantes y muy alentadores acerca del regreso de refugiados y de personas internamente desplazadas a sus hogares, y más de 1,2 millones de personas han regresado al Afganistán este año. Sin embargo, la falta de fondos pone en peligro la asistencia a aquellos que ahora regresan y que, según se calcula, seguirán regresando en gran número en los próximos meses.

Irlanda ha hecho una contribución a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. El despliegue de esta Fuerza ha tenido consecuencias importantes en la seguridad en Kabul y en sus alrededores, consecuencias que se vieron incluso antes de que se desplegara plenamente la fuerza. La presencia de esta Fuerza ha sido un pilar importante para iniciar el proceso de reconstrucción. Sin embargo, la situación en materia de seguridad, como señaló el Representante Especial Brahimi esta mañana, sigue siendo mucho más frágil en otras partes del Afganistán y, en

particular, en el norte del país. A juicio del Sr. Brahimi, la inseguridad generalizada ha puesto todos los esfuerzos de socorro y reconstrucción en grave peligro.

Condenamos sin reservas los ataques que se cometieron contra las organizaciones de asistencia en las últimas semanas, incluido el terrible ataque contra una trabajadora de asistencia. Pedimos al Gobierno de Transición y a los dirigentes locales que tomen medidas concretas ahora para combatir ese tipo de ataques.

De manera más general, es importante que los beneficios de la estabilidad, incluida la reconstrucción, se sientan en todo el país. Agradecemos al Reino Unido el haber asumido la conducción de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en los primeros seis meses de su vida. También queremos dar las gracias a Turquía por haber asumido ahora la dirección de la Fuerza. Esperamos que siga habiendo cooperación con Turquía y con los demás participantes en la Fuerza que han garantizado el éxito de la Fuerza hasta ahora.

Acogemos con beneplácito la reunión que celebraron en París la semana pasada el Grupo de los 8 y otros, que dio la oportunidad para evaluar la situación en una serie de sectores claves de seguridad. Agradecemos a los países dirigentes así como a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) la labor realizada en diferentes ámbitos. Como muchos otros, nos sigue preocupando el bajo nivel de participación en algunos programas de capacitación del ejército, lo cual disminuye las posibilidades de que un ejército nacional del Afganistán en el que participen todos los sectores comience a hacerse cargo de las necesidades de seguridad del país.

Esperamos recibir más detalles sobre las reuniones específicas de cada sector en Kabul, y celebramos la iniciativa del Reino Unido de celebrar la semana entrante una reunión en Kabul sobre la fiscalización de los estupefacientes. Como dejó en claro el Representante Especial Brahimi esta mañana, nos esperan grandes desafíos conforme el Gobierno de Transición inicie su labor y conforme se inicie en profundidad el trabajo de reconstrucción del Afganistán. Ninguno de nosotros subestima estos desafíos ni tampoco subestimamos el peligro constante de que se revierta el proceso del Afganistán. Debemos seguir reafirmando nuestro compromiso continuo con el Afganistán, con el objetivo compartido de dejar juntos el pasado atrás y de construir juntos un Afganistán pacífico y estable en beneficio de su pueblo y de los otros pueblos de la región.

Sr. Rodríguez (México): Sr. Presidente: Permítame sumarme a los muy merecidos sinceros reconocimientos que las delegaciones que me antecedieron han expresado al Sr. Lakdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General, por la destacada labor que ha desarrollado en el Afganistán.

Hacemos extensivo este reconocimiento a todo el personal que labora en la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán (UNAMA) y a todas las instituciones involucradas en la labor de reconstrucción del Afganistán.

Sería muy difícil hacer una evaluación del trabajo del Gobierno de Transición cuando escasamente ha comenzado su labor. Sin embargo, el reciente asesinato del Vicepresidente Abdul Qadir, la segunda muerte violenta de un alto funcionario afgano en menos de seis meses es un recordatorio del gran reto de gobernabilidad que enfrenta dicha administración.

Condenamos estos atentados, así como contra el personal humanitario que labora en el Afganistán. En ese sentido, México considera que los resultados alentadores de la Loya Jirga de emergencia y las esperanzas depositadas por el pueblo afgano en dicho mecanismo deben ser correspondidos por la comunidad internacional. Sin embargo, aún quedan pendientes importantes retos, como son la desmovilización y reintegración de excombatientes, la protección y garantía de los derechos humanos, en especial para las mujeres, la reconstrucción y reorientación de la economía, especialmente en el área agrícola, y sobre todo, la integración productiva de los cientos de miles de desplazados y refugiados. La tarea es enorme y seguramente empeñará los esfuerzos y recursos de la comunidad internacional por varios años.

Es nuestra percepción que la capacidad de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional de seguir expandiendo sus labores humanitarias en zonas de guerra como el Afganistán está llegando a su límite y, por lo tanto, una nueva crisis humanitaria, sea por efecto de desastres naturales o por conflictos militares, sin duda desbordaría la capacidad de respuesta efectiva de las agencias humanitarias internacionales y de la comunidad internacional en general.

México desea reiterar su reconocimiento a los países donantes y a todas las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que están haciendo todo lo posible en esta gran tarea humanitaria que la comunidad internacional ha asumido respecto al

Afganistán. En especial, reiteramos nuestro reconocimiento a la labor de coordinación desplegada por la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán.

Sr. Kolby (Noruega) (*habra en inglés*): Acogemos con satisfacción el hecho de que se haya llegado a un buen final en la Loya Jirga. Este es un gran paso adelante en el cumplimiento del Acuerdo de Bonn y constituyó así el primer paso hacia la creación de la estabilidad y la democracia a largo plazo en el Afganistán. Aprovecho esta ocasión para rendir homenaje al Embajador Brahimi y a su personal por el papel tan destacado que están desempeñando por conducto de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Agradezco su evaluación de que el proceso de paz continúa avanzando. También tomo nota de sus observaciones adicionales en el sentido de que es una paz frágil que tiene que manejarse con gran cuidado.

El trágico asesinato reciente del Presidente Haji Abdul Qadir es una prueba evidente de cuán frágil es la situación. Pone de relieve la urgente necesidad de crear un ejército nacional bajo una dirección civil y una fuerza de policía eficaz, así como de que se haga una reforma en los servicios de seguridad. También creo que un avance rápido y tangible hacia la reconstrucción bajo la dirección del Gobierno de Transición del Afganistán es esencial para fortalecer el apoyo al gobierno central y para que su presencia se sienta en todo el país. Que un pueblo afectado por más de 23 años de guerra reciba los dividendos de la paz es un instrumento eficaz para el fortalecimiento del proceso político.

Construir un nuevo Afganistán es básicamente responsabilidad del pueblo afgano. Ellos deben fijar las prioridades, definir el tipo de asistencia que quieren y decidir cuál sería el ritmo de sus esfuerzos de reconstrucción.

La crisis humanitaria actual es una de nuestras primeras prioridades. Además, aliviar el sufrimiento de la población civil también puede utilizarse como instrumento para promover una paz y estabilidad a largo plazo. En ese sentido, la financiación para la reintegración de grandes números de refugiados que retornan es urgente y crucial. Esto evitará a su vez nuevos desplazamientos de la población por falta de alimentos, abrigo y servicios sociales básicos; desplazamientos que podrían amenazar con desestabilizar aún más a regiones enteras. Durante muchos años el Afganistán se ha

visto afectado por una casi total falta de orden público y de protección de los derechos humanos básicos.

Hemos llegado a un punto decisivo en el país y abrigamos la esperanza de que se incluyan los derechos humanos de una manera amplia y sólida en el programa. La necesidad de proteger los derechos humanos sobre el terreno es muy necesaria. Más aún no puede existir una paz sostenible si permitimos que prevalezca la impunidad ante los abusos cometidos actualmente y en el pasado. Para garantizar el imperio del derecho y una rendición de cuentas cabal en todas las esferas de la autoridad pública, una de las prioridades claves debe ser la creación de instituciones en la etapa actual. La reacción reciente del Gobierno de Transición de la Comisión de Derechos Humanos es una iniciativa muy bien acogida. También prevemos la creación en un futuro cercano de una comisión constitucional. Noruega hace un llamamiento al Gobierno de Transición para que dé el impulso que sea necesario a la labor de estos dos órganos. Además, la comunidad internacional debe aumentar su compromiso de asistir a la creación de un Estado afgano que se base en el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

En múltiples ocasiones se ha hablado de la participación de las mujeres en el proceso de reconstrucción del Afganistán. Sin embargo, es crucial que ahora vayamos más allá de las palabras y que una de nuestras prioridades sea que las mujeres participen en el proceso de reconstrucción. Los niños afganos también han sufrido incalculablemente como resultado de varios decenios de guerra. Se han visto privados de acceso a la salud y la educación, han sido abusados, desplazados y han quedado huérfanos muchos de ellos. Si queremos una paz duradera para el Afganistán, la protección y bienestar de los niños también debe ser una prioridad financiera y política importante en las fases de recuperación y reconstrucción.

Noruega, junto con el Representante Especial del Secretario General para los Niños y los Conflictos Armados, ha trabajado en una serie de iniciativas para hacer frente al sufrimiento de los niños afganos. Estos incluyen un programa para niños afganos preparado por la Oficina del Representante Especial y el UNICEF. Su propósito es organizar una conferencia sobre la niñez que reúna a un grupo de jóvenes de diferentes orígenes étnicos y se les dé la oportunidad de participar más activamente en la recuperación de su país. También esperamos que esta conferencia lleve a la creación de un

comisionado nacional o un ombudsman que se encargue del asunto de los niños.

El 11 de julio Noruega presidió un grupo de apoyo al Afganistán en el que los representantes de las autoridades afganas, la comunidad de donantes, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales se reunieron para examinar los acontecimientos más recientes en el Afganistán.

Se hizo hincapié en las necesidades inmediatas y a largo plazo y se examinó cuál sería la respuesta adecuada por parte de los donantes. Nos complace observar la reconfirmación de los donantes en su apoyo al Afganistán. Encomiamos especialmente la voluntad de financiar la asistencia humanitaria y los esfuerzos de desarrollo a largo plazo, sobre todo, el apoyo presupuestario al Gobierno de Transición del Presidente Karzai. Esta última forma de asistencia es fundamental para el fortalecimiento del gobierno central a expensas de los caciques, que es ciertamente uno de los grandes desafíos a que se enfrenta actualmente el Afganistán.

La guía general política para el futuro del Afganistán ha sido convenida y el país sigue siendo el centro de la atención mundial. Sin embargo, la ventanilla de oportunidad no se mantendrá abierta por mucho tiempo. El apoyo sostenido al Gobierno de Transición para el Afganistán es, por consiguiente, de importancia crucial, sobre todo en la segunda fase del proceso de Bonn.

Sr. Wehbe (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera agradecerle el haber convocado esta importante reunión sobre el Afganistán. Quiero agradecer al Secretario General su presentación del informe sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. El informe del Secretario General es completo y detallado y se presenta en un momento importante de la historia política del Afganistán.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por los esfuerzos incansables del Representante Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, a quien damos la bienvenida a nuestra reunión de hoy. Además, queremos rendir homenaje a la excelente labor que ha realizado su personal en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), en particular dadas las difíciles y complicadas circunstancias imperantes sobre el terreno. Quiero rendir homenaje a sus esfuerzos, a su persistencia y a su decisión de continuar

con el camino que han trazado las Naciones Unidas para el Afganistán.

Queremos compartir el optimismo del Sr. Brahimi con respecto a la evolución de los acontecimientos políticos, de seguridad y de desarrollo en el Afganistán marcada por las fases de la vida de alegría, tristeza, preocupación y optimismo. Es verdaderamente alentador que se hayan logrado tantos logros hasta ahora en los ámbitos político, económico y social. El regreso de millones de niños a la escuela, el retorno de 1 millón de desplazados al país, la eliminación de los cultivos de amapola —antes un problema de primer orden— el inicio de la erradicación de la langosta y, en el ámbito político, la convocación de la Loya Jirga, que reactivó ese mecanismo constitucional tradicional afgano —en el que una octava parte de sus miembros son mujeres, lo que es en sí un logro notable— son novedades sumamente importantes. Estos logros, junto con las etapas iniciales de la capacitación de las fuerzas armadas y policiales, pese a las muchas dificultades y grandes desafíos encontrados, deben llenarnos a todos de orgullo.

Con todo, para la comunidad internacional éste es un proceso largo. La tarea no ha concluido aún y las Misión de las Naciones Unidas y el Sr. Brahimi tienen aún mucho camino por recorrer. Admiré la determinación del Sr. Brahimi en su declaración de que la Misión no permitirá que los reveses desbaraten el proceso de paz. Tenemos una deuda con el pueblo del Afganistán y con el resto del mundo en cuanto a continuar con ese proceso positivo y seguir ayudando al pueblo afgano. Sinceramente agradezco al Sr. Brahimi por sus esfuerzos incansables.

No obstante, existen varios problemas prolongados que el Gobierno y el pueblo del Afganistán todavía tienen que enfrentar, en particular el relacionado con la situación de seguridad. En primer lugar, debemos preguntarnos qué podemos hacer para lograr la seguridad que requiere el pueblo del Afganistán. El Sr. Brahimi ha dicho que recientemente han ocurrido en el Afganistán alrededor de 70 incidentes relativos a la seguridad. Estoy de acuerdo con su evaluación de que la enorme mejora de la situación de seguridad en los últimos seis meses puede atribuirse a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF). También coincido con él en que la grave situación de seguridad, especialmente en el norte será un obstáculo para que mejore la situación política. Si queremos abordar esos problemas, tenemos que hacer que la tarea de

seguridad se extienda toda la nación. Apoyo plenamente su solicitud de ampliar el mandato de la ISAF a todo el país.

Apenas ayer, en una sesión pública, el Consejo debatió sobre la situación en la región del Río Mano y de las experiencias adquiridas allí. Los miembros del Consejo manifestaron que la situación de seguridad en Liberia podría propagarse a los otros países de la región. Así pues, ¿cuál sería la situación con respecto a un entorno de seguridad tan inestable como el que impera en todo el Afganistán, a excepción de Kabul? Si utilizamos la región del Río Mano como ejemplo, esa situación de inestabilidad podría llegar hasta Kabul, pues, a menos que prevalezca la seguridad en todo el Afganistán —que, después de todo es una entidad— es indudable que la situación de inseguridad imperante afectará a las otras partes del Afganistán.

En este sentido, sería apenas natural que apoyáramos los esfuerzos por crear instituciones que puedan hacer frente a la situación de seguridad en el Afganistán. Quisiera agradecer a todos los donantes que han estado en capacidad de asistir a las instituciones militares, de seguridad y de otra índole del Afganistán a fin de fortalecer la seguridad del pueblo afgano que ha sufrido guerras devastadoras durante tanto tiempo.

Creemos que la participación de todos los grupos étnicos de manera equilibrada en la dirección de los asuntos políticos del Afganistán es un factor sumamente importante para el logro de la seguridad; con ello se apoyarían y se complementarían las funciones de las instituciones de seguridad. Como afirmó el Embajador Brahimi, la convocación de la Loya Jirga, la creación de una comisión constitucional para redactar una nueva constitución y un código electoral, así como la celebración de elecciones en que participen todos los grupos étnicos afganos, harán que mejore la situación política y fortalecerán la seguridad.

El retorno de todos los refugiados afganos, la garantía del respeto de los derechos humanos y la creación de una infraestructura de recursos humanos, así como el fomento de capacidad afgana, contribuirán a la creación y la consolidación del progreso humano en términos amplios, no sólo en el ámbito de los recursos humanos, en el Afganistán. En ese sentido, tenemos que agradecer a los países donantes que han proporcionado asistencia destinada a superar los prolongados problemas del Afganistán. Al mismo tiempo, instamos a los países donantes y a otros que tienen la capacidad

de hacerlo, a que proporcionen asistencia adicional al Afganistán, a fin de que se pueda hacer frente a los retos políticos, económicos, sociales y de seguridad.

Sr. Gokool (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame transmitirle mi reconocimiento y agradecimiento por haber organizado esta sesión pública sobre el Afganistán. También quiero dar una cálida bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Embajador Brahimi, y darle las gracias por su completa e instructiva exposición informativa sobre la situación imperante actualmente en el país. Mi delegación encomia los esfuerzos del Representante Especial y su equipo para contribuir al éxito del proceso de la Loya Jirga. La manera imparcial y transparente en que se desarrolló el proceso indica claramente la voluntad del pueblo del Afganistán de abrazar los principios de la democracia y el imperio del derecho.

Mi delegación acoge con beneplácito las medidas positivas y constructivas que se han adoptado para aplicar el Acuerdo de Bonn, y nos complace especialmente observar el establecimiento de la Comisión de Derechos Humanos y de la Comisión Judicial. Elogiamos asimismo la labor que ha desempeñado hasta el momento la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para facilitar el proceso de rehabilitación y ayudar a las mujeres y niños afganos a disfrutar sus derechos y libertades intrínsecas.

Felicitamos al pueblo del Afganistán, que ha dado muestras de resistencia, valor y determinación para reconstruir su país y para convertirlo en un lugar seguro en el que vivir.

Ahora que se ha establecido el Gobierno de Transición, la principal tarea que deben emprender los actuales dirigentes es crear una infraestructura política e institucional que facilite la reconstrucción social y económica del Afganistán. La seguridad en todo el país debería ocupar un lugar prioritario en la agenda. Los incidentes violentos registrados recientemente y el asesinato de Haji Qadir demuestran que la situación de seguridad en el Afganistán todavía está amenazada. Acogemos con beneplácito la comisión establecida por el Gobierno de Transición para investigar el asesinato del Vicepresidente.

La inseguridad imperante en el Afganistán es motivo de preocupación para mi delegación. Si bien la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad está haciendo todo lo posible para mantener la paz en Kabul, la vida común de los ciudadanos afganos sigue

viéndose perturbada por graves incidentes consistentes en amenazas y ataques armados. Es importante acelerar el proceso de formación de la fuerza de policía afgana, que tendrá que asumir por sí sola la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en todo el país.

Acogemos con beneplácito la celebración este mes en Ginebra de la reunión del Grupo de Apoyo al Afganistán. Nos complace tomar nota de que los países y las organizaciones internacionales donantes han prometido 1.800 millones de dólares de ayuda al país para el año 2002, y un total de 4.500 millones de dólares en varios años. Exhortamos a los donantes a que cumplan sus promesas.

También es importante que el pueblo del Afganistán colabore con la comunidad internacional a fin de realizar los proyectos que se elaboren. Compartimos la opinión expresada por el Ministro Ashraf Ghani en el sentido de que los problemas del Afganistán exigen un enfoque conjunto a fin de estabilizar el país y lograr la seguridad, el crecimiento económico y el desarrollo.

La situación humanitaria en el Afganistán merece la atención urgente de la comunidad internacional. El retorno de más de medio millón de refugiados afganos causa enormes tensiones en Kabul. Es preciso reintegrar en la sociedad a las personas internamente desplazadas, ya que constituyen un elemento importante de la creación de capital social y humano en el Afganistán. Sin la asistencia de la comunidad internacional, el Gobierno de Transición tendrá dificultades para hacer frente a la rápida afluencia de refugiados y personas internamente desplazadas que ya sufren los efectos de la desnutrición, la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad socioeconómica.

Por lo que respecta a la cuestión del tráfico de drogas y de los programas de fiscalización de las drogas, encomiamos los esfuerzos desplegados por el Gobierno de Transición y su compromiso a erradicar la adormidera. El decreto contra el cultivo de opio no debe socavarse por ningún motivo.

La creación del Ministerio de Asuntos de la Mujer en el seno del Gobierno de Transición constituye otro logro importante. A medida que el país avanza en el proceso de democratización, el Gobierno de Transición debe mantener el impulso adquirido para apoyar el adelanto de la mujer y su integración en todos los programas de recuperación. Apoyamos todos los esfuerzos que se han realizado con vistas a fortalecer el Ministerio de Asuntos de la Mujer a fin de lograr una mejor

planificación y coordinación de las cuestiones relativas al género y los derechos de las mujeres. Esperamos sinceramente que esta institución permita una mayor presencia de las mujeres en los cargos públicos y les permita asumir puestos de mayor responsabilidad en otros sectores, como la justicia y la administración, así como al nivel de la adopción de decisiones.

Por último, quiero expresar mi reconocimiento por el completo informe sobre los primeros seis meses de funcionamiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad que ha elaborado el Reino Unido. La contribución de la Fuerza a la mejora de la situación de seguridad en Kabul ha sido muy positiva en lo que se refiere al establecimiento del orden público y el mantenimiento de la seguridad. Estamos seguros de que bajo el mando turco la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad continuará por el buen camino.

Apoyamos las recomendaciones del Secretario General para que la Fuerza amplíe su ámbito de acción de forma limitada fuera de Kabul. Esta expansión debería centrarse, ante todo, en la seguridad y la protección de los trabajadores humanitarios, en particular en zonas remotas y conflictivas.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi, a esta sesión del Consejo de Seguridad, y le damos las gracias por la detallada exposición informativa sobre la situación en su país que nos ha brindado. Al igual que otras delegaciones, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Brahimi por su importante contribución y por sus infatigables esfuerzos en pro del proceso de paz. La Federación de Rusia lo ha apoyado y continúa apoyándolo en esta importante tarea. Damos también las gracias al Secretario General por su informe, en el que se reseñan los principales acontecimientos ocurridos en la aplicación del Acuerdo de Bonn sobre el Afganistán.

Del 11 al 19 de junio se celebró en Kabul la Loya Jirga de Emergencia, que sin duda constituyó un hito en la reconstrucción del Estado del Afganistán después de la guerra. Fue un paso importante hacia el logro de la armonía nacional y la creación de instituciones de autoridad sólidas y de un régimen político estable. Los resultados de esta asamblea robustecieron la política encaminada al resurgimiento de un Afganistán pacífico e independiente, que extirpe totalmente de su territorio

los focos de terrorismo internacional y extremismo religioso y la amenaza del tráfico de drogas.

Hemos tomado nota de que en el Afganistán se está estableciendo un sistema político viable que tiene una base amplia y refleja el carácter multiétnico de la sociedad afgana. También tiene en cuenta las realidades históricas.

Es bueno que la Loya Jirga suscitara un enorme interés por parte de la sociedad afgana. Nadie permaneció indiferente, y por primera vez en muchos años las mujeres participaron activamente en la vida política afgana.

Naturalmente, no faltaron las dificultades, a las que se hace referencia en el informe del Secretario General. Hubo votaciones sobre la creación del Parlamento, sobre el personal clave del Gobierno y sobre otros asuntos. Hubo algunos casos de intimidación, incluso fueron asesinados algunos candidatos. Por otra parte, tras un período tan prolongado de guerra civil y dada la agitación reinante en la sociedad afgana, no cabía esperar una armonía instantánea.

Consideramos fundamental el hecho de que los afganos fueran capaces de llegar a un acuerdo y de establecer el marco de un Gobierno que pueda continuar la política de reconstrucción de una nueva sociedad afgana iniciada el pasado mes de diciembre.

La Federación de Rusia acoge con beneplácito la elección de Hamid Karzai para presidir el Gobierno de Transición. A nuestro juicio, es importante garantizar la unidad del Gobierno que dirige, y por nuestra parte haremos todo lo posible para ayudarle en este empeño. Esperamos que el Gobierno de Transición continúe aplicando una política coherente de aplicación del Acuerdo de Bonn y que haga todo lo posible para restablecer la paz en el país lo antes posible, para poder iniciar la reconstrucción de las estructuras sociales y económicas.

Compartimos la preocupación del Sr. Brahimi por la necesidad de reforzar la seguridad en el Afganistán. Aplaudimos la función estabilizadora de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el mantenimiento del orden público en Kabul, de conformidad con su mandato. Le deseamos mucho éxito al comandante turco de esa Fuerza y transmitimos al Reino Unido nuestro agradecimiento por haber encabezado la fase inicial de la labor de la Fuerza.

Como se señala en el informe del Secretario General, en las circunstancias actuales no parece posible ampliar la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de la capital del Afganistán. Es evidente que en tales circunstancias, es preciso acelerar la creación de un ejército nacional afgano eficaz. Las fuerzas extranjeras pueden desempeñar un papel importante en la creación del ejército afgano. Nos parece importante que la asistencia extranjera no sea de carácter competitivo, sino que se ajuste estrictamente a las tareas y propósitos que ha determinado la comunidad internacional, conforme constan en las decisiones del Consejo de Seguridad. Asimismo, debemos asegurarnos de que las personas capacitadas se incorporen efectivamente a las unidades del ejército nacional y pasen a formar el núcleo del ejército, en lugar de simplemente abandonar el servicio militar una vez completada su formación.

En su declaración, el Representante Especial Brahimi hizo hincapié en el grave problema humanitario del Afganistán y en la escasez de recursos de que dispone la Administración de Transición. En la primera etapa de la operación humanitaria para prestar asistencia de emergencia al Afganistán, Rusia aportó ayuda por valor de 12 millones de dólares. También quisiera destacar la reapertura del túnel de Salang y la apertura de hospitales y de un cine en Kabul. Tenemos intención de incrementar nuestra asistencia al Afganistán. Ya hemos hecho entrega de 48 vehículos. En virtud de un contrato con las Naciones Unidas, nos proponemos entregar otros 137 vehículos con piezas de repuesto incluidas.

Se está trabajando en cooperación con varios países para la entrega de alimentos y medicinas y para la transferencia de energía eléctrica desde Tayikistán. Esperamos que las contribuciones de otros países pasen de ser cifras a convertirse en asistencia real.

Rusia es partidaria de que las Naciones Unidas desempeñen una función central en ese proceso. El Representante Especial debe ser el coordinador de los programas internacionales en el Afganistán. Al principio, en el país trabajaban muchas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Creemos que ha llegado el momento de que estas actividades dejen de llevarse a cabo de una manera tan poco sistemática y pasen a coordinarse con los esfuerzos generales del Representante Especial Brahimi. La UNAMA tiene una importante labor que realizar, entre otras cosas para preparar una nueva constitución y la organización y celebración de elecciones. Esperamos que las tareas

que le ha asignado el Consejo de Seguridad sigan efectuándose satisfactoriamente y que se instaure una paz duradera en el Afganistán.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar una cálida bienvenida a Lakhdar Brahimi entre nosotros. Es difícil robárselo al pueblo afgano, que lo ha adoptado. Ha sido un ciudadano de honor desde que la Loya Jirga se reunió y le confirió este honor. Con todo, tenemos que escucharle periódicamente puesto que, cada vez que viene a reunirse con nosotros, asistimos a la expresión de una verdadera estrategia basada en un análisis lúcido y objetivo de la realidad.

A pesar de la exposición lúcida y clara de Lakhdar Brahimi, creo que hoy debemos aclamar un verdadero milagro afgano. Todos los plazos que se fijaron en Bonn se han cumplido. El Sr. Brahimi nos lo acaba de confirmar. La Loya Jirga ha sido un gran éxito. Se ha celebrado en una atmósfera calmada y ha mantenido sus promesas. Es cierto que el tamaño del Gobierno no se ha reducido: cinco Vicepresidentes, tres consejeros nacionales de seguridad y 30 ministros. Sin embargo, la composición étnica del Gobierno se ha equilibrado en cierto punto. Ahora, más del 50% son pashtunes y poco menos del 30% son tayikos. Sobre todo, cabe destacar que, por vez primera en 23 años, se pudo consultar a los afganos. El Afganistán ha podido llegar a lo más cercano a una verdadera experiencia democrática. ¡Qué largo camino se ha recorrido en tan sólo seis meses!

No obstante, esto no significa que el trabajo esté hecho, ni mucho menos. El país todavía es vulnerable a sufrir una recaída. Si recordamos los conflictos fraticidas que se libraron de 1992 a 1996, fueron los mujahidines quienes destruyeron Kabul y no los invasores extranjeros.

Hay una serie de indicios inquietantes, como el Sr. Brahimi acaba de señalar. Su gran preocupación es la seguridad. La situación sigue siendo frágil, sobre todo en el norte. Los enfrentamientos entre las facciones jumbesh y jamiat prolongan un clima de impunidad. Una trabajadora de una organización no gubernamental fue agredida. Un funcionario de las Naciones Unidas fue asesinado. Incluso en Kabul, asesinaron al Vicepresidente Haji Qadir con total impunidad, en pleno día y en pleno centro de la ciudad. Ese acto no debe quedar impune, como el asesinato en febrero del Ministro de Aviación, Abdul Rahman o la tentativa de asesinato del Mariscal Fahim en febrero. El Gobierno de Transición

debe hacer todo lo que esté en sus manos para identificar a los culpables.

¿Cómo podemos evitar que el Afganistán caiga presa de sus viejos males? Los afganos deben recibir los dividendos de la paz. Los efectos del cambio de régimen deben ser palpables. Para el Presidente Karzai, esto supone el inmenso reto de pasar de la fase de emergencia —los seis primeros meses de Gobierno— a la fase de reconstrucción. Y debe hacerlo rápidamente, antes de que el efecto positivo de Bonn y de la Loya Jirga se disipe.

Nada será posible sin la ayuda de la comunidad internacional. Es esencial que siga llegando dinero. En la Conferencia de Tokio se puso en marcha un mini plan Marshall para el Afganistán, con la promesa de aportar 1.800 millones de dólares. ¿Qué parte de esa cifra se ha desembolsado en realidad? Por su parte, Francia respeta los compromisos que asumió: 70 millones de euros en 2002, gran parte de los cuales ya se han dedicado a sufragar proyectos concretos, como la rehabilitación de dos escuelas secundarias francoafghanas en Kabul.

Sin embargo, no basta con conseguir el dinero, es necesario que se gaste en proyectos concretos. Por el momento quizá estemos viendo demasiada cooperación institucional y demasiado pocos proyectos de rendimiento rápido con resultados tangibles tales como la construcción de carreteras y la reconstrucción de casas.

El Gobierno de Transición también tiene que incrementar sus recursos, en particular los recursos provenientes de la aduana a expensas de los caudillos. El déficit presupuestario del año 2002, aunque parcialmente se debe al regreso masivo de los refugiados, no es aceptable, se trata de 257 millones de dólares de un total de 460 millones de dólares.

Hay otra cuestión que requiere nuestra atención: la lucha contra las drogas. El Gobierno de Transición ha iniciado una valiente campaña para erradicar el cultivo. Esta campaña debe seguir adelante con decisión y requerirá de asistencia para el reemplazo de los cultivos. Sin embargo, también es necesario enfrentar el problema del tráfico y es por ello que Francia, en la primavera de 2003, celebrará una conferencia internacional sobre las rutas de la droga que se origina en el Afganistán.

Aunque esencial, la asistencia económica será inútil sin el apoyo de la seguridad. Lakhdar Brahimi

nos habló de que las agencias humanitarias y las organizaciones no gubernamentales han abandonado ciertos proyectos por razones de seguridad.

¿Qué hacer entonces? ¿Debe desplegarse la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de Kabul y sus inmediaciones? La cuestión ha sido examinada intensamente en la mañana de hoy. Es cierto que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad está haciendo un trabajo digno de elogio. Durante los seis meses de presencia de tropas británicas, la tasa de criminalidad en Kabul bajó en un 70%. Turquía está decidida a dar continuidad al meritorio trabajo realizado por el Reino Unido; y Francia seguirá prestando todo su apoyo a la Fuerza Internacional.

Podríamos debatir interminablemente las virtudes y defectos de la ampliación del alcance del despliegue de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad hacia las provincias, sin embargo, probablemente eso sea un tema académico. En realidad, hasta donde conozco, ningún país representado en este Salón está preparado para enviar los miles de efectivos que se necesitan en las provincias del Afganistán.

Entonces, ¿qué hacer para controlar a los caudillos? Ante todo, debemos respaldar totalmente los valientes esfuerzos del Presidente Karzai por garantizar el restablecimiento de los derechos de aduana y por traer a los principales caudillos a Kabul. Debemos hacer un uso pleno de los instrumentos de que dispone la comunidad internacional tales como, en primer lugar, las condiciones económicas, tal como se establece en la resolución 1401 (2002). Por supuesto, esto presupone que se realice, bajo los auspicios de Lakhdar Brahimi, una buena coordinación entre los donantes. Claramente, el otro instrumento es la autoridad militar de la coalición.

Por encima de todo eso, la prioridad sigue siendo la creación de unas fuerzas de seguridad y de policía que estén unidas y que sean multiétnicas. Tal como ha hecho notar el Embajador Negroponte, Francia, junto con los Estados Unidos, esta estrechamente ligada a ese esfuerzo. Sesenta de nuestros especialistas están en estos momentos capacitando al segundo batallón del ejército nacional afgano. En septiembre tocará su turno al cuarto batallón.

Sin embargo, hay muchas dificultades en este sentido, fundamentalmente en lo que atañe al reclutamiento y la remuneración. Como mencionó el Embajador de los Estados Unidos, para las autoridades afganas

es una necesidad urgente emprender un plan operativo que le permita crear sus fuerzas de seguridad y su policía. Necesitamos que el Gobierno nos dé detalles concretos tales como el número de personas, la composición, el costo, el cronograma y la estructura de la fuerza. Además, tal como ha apuntado Lakhdar Brahimi, resulta vital contar con un verdadero programa de desarme y la reintegración de las milicias.

En los primeros días de la semana próxima, Francia en coordinación con todos sus asociados, estará trabajando en la preparación de un proyecto de declaración presidencial para reiterar estos mensajes esenciales y, sobre todo, para dar al Consejo todo su apoyo en la enorme tarea emprendida con tanto éxito por Lakhdar Brahimi y el Presidente Karzai.

Sr. Banoum (Camerún) (*habla en francés*): Mi delegación desea dar las gracias al Embajador Brahimi por su informe excelente, amplio y claro. Quisiera rendir un sentido homenaje al Representante Especial del Secretario General en el Afganistán. Él ha dejado su huella en los destacados progresos que se han logrado en ese país desde la firma, el 5 de diciembre de 2001, del Acuerdo de Bonn.

Gracias, entre otras cosas, a los incansables esfuerzos de Embajador Brahimi, la Loya Jirga de emergencia se celebró entre los días 11 y 19 de junio y tuvo como resultado la creación del Gobierno de Transición encabezado por el Presidente Hamid Karzai. Quiero dar las gracias al Sr. Fisher, a su adjunto y a todo el equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán quienes han sido increíblemente creativos en su afán de ayudar al Afganistán a regresar al sendero de la paz y el progreso económico y social.

Hace tres semanas, en el momento en que estábamos aprobando la resolución 1419 (2002), el ánimo era optimista. La Loya Jirga de emergencia había marcado un destacado éxito y se encontraba en marcha, bajo la dirección de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, una transición verdaderamente profesional.

Sin embargo, hoy trágicos sucesos son motivo de preocupación. La cuestión del Afganistán ha sido uno de los temas principales que ha centrado la atención del Consejo de Seguridad desde hace algún tiempo. Tenemos muchas preocupaciones: la seguridad, la consolidación de la paz, la ayuda humanitaria de emergencia, la administración del país luego de concluido el conflicto y, en particular, la reconstrucción y la recuperación de la

economía, así como la creación de capacidades por mencionar algunas. El interés del Consejo en el Afganistán parte, también, de la decisión de la comunidad internacional declarar una guerra sin cuartel al tráfico de drogas y a los traicioneros tentáculos del terrorismo.

En otras palabras, la tarea es descomunal por lo que resulta mayor el crédito que debe dársele al Embajador Brahimi y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Entre los temas que el Embajador Brahimi ha tratado en la mañana de hoy, hay tres que han captado nuestra atención, son ellos, la seguridad, la ayuda humanitaria de emergencia y el financiamiento para la recuperación económica.

El 6 de julio, recibimos horrorizados la noticia del asesinato del Vicepresidente y Ministro de Obras Públicas, Haji Abdul Qadir. Eso fue un acto inaceptable e inútil que, por cierto, no ayuda en nada a la causa del Afganistán. Confiamos en que pronto el Gobierno de Transición encuentre a los asesinos y los someta a la justicia.

Esto, unido a los múltiples incidentes que se han reportado, particularmente en la parte norte del Afganistán, trajo al primer plano nuevamente el tema de la seguridad en el país.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad juega un papel irremplazable que ha permitido la estabilización de la autoridad central, garantizando la seguridad en Kabul y sus inmediaciones, además de organizar con éxito la Loya Jirga de emergencia. Sin embargo, la muerte del Vicepresidente Qadir deja claro que debemos mantenernos constantemente alertas.

El relevo del comandante británico por el comandante turco fue algo muy natural, no obstante, como recalcamos en reuniones anteriores, eso no debe significar en ningún caso que el Reino Unido se desentienda, aunque sea en forma relativa, del problema, pues las fuerzas británicas han ganado el respeto y la admiración del Gobierno y el pueblo del Afganistán.

La cuestión de la seguridad fuera de Kabul sigue siendo importante. El costo financiero, político y humano del despliegue de la ISAF en todo el Afganistán había impedido al Consejo ocuparse antes de este tema. Sin embargo, la evolución de la situación en el terreno indica que ha llegado el momento de reiniciar este debate, ya que, sin seguridad, la paz seguirá siendo precaria.

La información presentada por el Embajador Brahimi corrobora las advertencias del Programa Mundial de Alimentos de que el invierno supondrá una situación difícil para el Afganistán. Hace algunas semanas, el Programa Mundial de Alimentos emitió una firme advertencia acerca de la necesidad de proveer 175.000 toneladas de alimentos para atender a las necesidades de ayuda humanitaria de emergencia. El Camerún hace un llamamiento a los donantes para que ayuden al país a evitar la gran la hambruna que se avecina.

Para concluir, hacemos nuestras las preocupaciones del Gobierno del Afganistán y de la UNAMA al decir que ha llegado la hora de cumplir los compromisos financieros contraídos en la Conferencia de Tokio. Gracias a la UNAMA, se han creado ya las estructuras para facilitar la financiación destinada a la reconstrucción, la rehabilitación y la recuperación económica. Lamentablemente, como acaba de señalar el Embajador Brahimi, el balance todavía está en rojo. Si no se hace un esfuerzo financiero inmediato, la Autoridad de Transición tendrá dificultades en aplicar con éxito su programa. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas, del Gobierno y el pueblo del Afganistán, incluida la diáspora, y de los donantes, estimamos que el proceso de paz y la recuperación en el Afganistán seguirán por el buen camino.

Sr. Diallo (Guinea) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar el profundo agradecimiento de mi delegación al Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General, por su inestimable aporte al proceso de paz en el Afganistán y por su instructiva presentación sobre los recientes acontecimientos políticos en ese país. Quisiéramos también saludar la visión reformadora del Presidente de la Autoridad de Transición, Sr. Hamid Karzai, quien ha dado muestras de su decisión de contribuir a la construcción de un Afganistán nuevo, libre de ideas retrógradas, respetuoso del estado de derecho y orientado hacia la construcción de una economía próspera, en convivencia plenamente pacífica con sus vecinos.

Condenamos enérgicamente vivamente el vil asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir. Naturalmente, esperamos que las investigaciones en curso arrojen alguna luz sobre este incidente, para que los culpables reciban el justo castigo por su crimen.

La información que acabamos de escuchar nos permite evaluar el progreso alcanzado desde la celebración de la Loya Jirga de Emergencia, especialmente

ahora que los afganos acaban de establecer una nueva Autoridad de Transición que se encargará de dirigir su destino hasta que se convoquen unas elecciones libres y ordinarias. Ahora que la Autoridad de Transición está establecida, corresponde a los afganos hacerse más conscientes de la situación en que se encuentran. Deben emprender sus tareas en una atmósfera de paz y solidaridad, a fin de que este importante logro les sirva de impulso para alcanzar mejores horizontes.

En este esfuerzo a largo plazo, la comunidad internacional —a través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y los diversos donantes— tiene el deber de aportar su generosa contribución. El éxito o fracaso de la operación será el verdadero barómetro por el cual los afganos podrán medir nuestra determinación y nuestra sinceridad de ayudarlos. En este sentido, con respecto a la UNAMA, mi delegación estima que se debe conceder una atención particular a la asistencia humanitaria, la reconstrucción y la recuperación económica. Como hemos señalado siempre, sería ilusorio considerar cualquier tipo de recuperación en el Afganistán sin proporcionar acceso a la asistencia humanitaria, sobre todo en materia de alimentos, a las personas desplazadas y al gran número de refugiados que regresan al país. Esa recuperación sería en vano sin una política genuina de restablecimiento de la infraestructura básica.

Además de estos aspectos que, por supuesto, son intrínsecamente importantes, mi delegación desea hacer hincapié en la necesidad de crear y mantener un entorno de paz y seguridad en todo el Afganistán. Es evidente, tal como indica el Sr. Brahimi en su exposición, que varias regiones del país continúan presas de las rivalidades atizadas por los caudillos que siguen desafiando a la autoridad central. Por lo tanto, debemos ayudar a la nueva Autoridad de Transición a extender su control en todo el país para que pueda desempeñar su papel fundamental. Con este fin, se deben acelerar los esfuerzos por constituir un ejército nacional representativo. Asimismo, debe revitalizarse el programa de desmovilización de los excombatientes. Simultáneamente, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) —cuyo notable desempeño aplaudimos— debe incrementar sus esfuerzos por impedir cualquier intento que ponga en peligro la paz. La lucha contra los focos de resistencia de los talibanes y de la red de Al Qaida debe proseguir con más fuerza.

El camino trazado en virtud del Acuerdo de Bonn es largo y azaroso. Cada etapa superada en la

aplicación de ese Acuerdo debe considerarse una oportunidad para cumplir nuevos deberes, a fin de que el proceso culmine con éxito y de conformidad con los compromisos contraídos.

En conclusión, mi delegación está convencida de que, en este ejercicio delicado y colmado de obstáculos, la comunidad internacional actuará al unísono para responder a los deseos expresados por el pueblo del Afganistán, que sueña con un mejor futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Las delegaciones tal vez deseen tener una idea de mis intenciones en cuanto a la distribución del tiempo. Escucharemos el mayor número posible de intervenciones en los próximos 40 minutos. Después, daré los últimos 10 minutos de la mañana al Embajador Brahimi, si está de acuerdo. Levantaremos la sesión a las 13.15 horas. Reanudaremos este debate a las 15.00 horas.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): En primer lugar, deseo dar la bienvenida una vez más a Nueva York al Representante Especial Brahimi y agradecer la exposición tan detallada y completa que nos ha hecho de la situación actual en el Afganistán.

En los últimos meses, la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán (UNAMA), en circunstancias sumamente difíciles y bajo el liderazgo del Embajador Brahimi, ha cooperado activamente con la Administración Provisional y la Autoridad de Transición para lograr los objetivos previstos en el Acuerdo de Bonn. En particular, la UNAMA ha hecho una extraordinaria contribución a la celebración de la Loya Jirga de Emergencia. La delegación de China desea expresar su admiración y agradecimiento por el profesionalismo y la dedicación demostrados por el Embajador Brahimi y la UNAMA. Seguimos comprometidos a apoyar sus esfuerzos.

La situación en el Afganistán ha cambiado de manera fundamental a raíz de la Conferencia de Bonn. La Loya Jirga de Emergencia es un hito que demuestra que el pueblo afgano ha recuperado una vez más el control del destino de su país y que está esforzándose por que el Afganistán se convierta en un país estable y pacífico. Cabe decir que, con la ayuda vigorosa de la comunidad internacional, la vida política y económica del Afganistán vuelve paulatinamente a la normalidad. En general, la evolución de la situación en el Afganistán es positiva.

Por otra parte, debemos saber que para el Afganistán es imposible sanar inmediatamente las heridas de la guerra y no es un asunto fácil conseguir la paz duradera y el desarrollo sostenible. Durante años se han acumulado en el Afganistán problemas profundos, incluida la contradicción existente entre el gobierno central y las fuerzas locales, los conflictos de interés entre los grupos étnicos y la competencia por el poder entre los partidos políticos. Estos problemas no se han resuelto en esencia.

La situación de seguridad actual en el Afganistán es motivo de una preocupación particular. Recientemente fuimos testigos del asesinato del Vicepresidente Qadir. Condenamos firmemente tales actos terroristas. Ese asesinato demostró la fragilidad de la situación de la seguridad en el Afganistán. Sin un ambiente de paz y seguridad, es imposible empezar la rehabilitación económica y la reconstrucción. Esperamos sinceramente que las facciones y los partidos afganos puedan seguir actuando sobre la base del interés general del país, que entierren el hacha de la guerra, y colaboren juntos en la gran causa de la reconciliación nacional. Sólo de esa forma puede mejorar la situación. Asimismo, la comunidad internacional debería pensar seriamente en la forma de ayudar a la Autoridad Provisional del Afganistán a mantener la estabilidad y debería garantizar que la enorme inversión hecha por las Naciones Unidas hasta ahora en el Afganistán no se perdiera.

Otro problema pendiente en el Afganistán es el de la crisis humanitaria. Tras la Conferencia de Bonn, un gran número de refugiados regresó al Afganistán. Esto muestra que tienen confianza plena en el futuro del país, pero al mismo tiempo ello ha creado una gran carga financiera para el Gobierno, debido a la falta de fondos. Los organismos humanitarios internacionales se han visto obligados a simplificar o incluso suspender sus actividades en el Afganistán. Pedimos a los países donantes, en particular a los que hicieron promesas en la Conferencia de Tokio, que cumplan con sus compromisos tan pronto como sea posible, con el fin de aliviar la crisis humanitaria en el Afganistán. De lo contrario, el empeoramiento de la crisis humanitaria pudiera desatar nuevos desórdenes.

Como país vecino del Afganistán, China siempre ha seguido muy de cerca los acontecimientos en ese país y ha tratado de hacer todo lo posible para proporcionarle asistencia, incluida la ayuda para la reestructuración del ejército y de la policía afganos. China también ha enviado personal para colaborar con la Misión

de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Seguiremos haciendo todo lo que podamos para apoyar el proceso de paz y contribuir al restablecimiento económico del Afganistán.

Sr. Franco (Colombia): Sr. Presidente: Durante el debate abierto del pasado 26 de marzo sobre el tema de la agenda del día de hoy, planteamos la necesidad de una evaluación comprensiva, en el mes de julio, bajo la presidencia del Reino Unido. Nos satisface registrar que este debate abierto, con la presencia del Representante Especial del Secretario General, Lakhdar Brahimi, podría marcar el inicio de dicha evaluación, con el fin de comprender cabalmente el reto más complejo que tienen las Naciones Unidas en esta región, especialmente crítica para la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Presidente: celebramos los progresos en la aplicación del Acuerdo de Bonn y resaltamos, como lo hace el Secretario General en su informe, que se trata de un proceso en constante evolución y sometido a numerosos retos y dificultades. Aprovechamos esta oportunidad para hacer un reconocimiento al Presidente Karzai, a las otras autoridades afganas, a la UNAMA, a los países de la región y al resto de la comunidad internacional, incluidos el Japón, el Reino Unido, los Estados Unidos, Alemania y Turquía, por su compromiso sostenido con el Afganistán y por los logros obtenidos en un período tan corto de tiempo en la vida de un país. Extendemos una felicitación especial al Representante Especial Brahimi por la claridad de sus ideas y la lucidez con que ha liderado la implementación del concepto del “*light expatriate footprint*”.

Aplaudimos los avances políticos, incluida la celebración de la Loya Jirga, la conformación del Gobierno de Transición, y en general, el gran paso que ha dado el Afganistán hacia la instauración de una democracia participativa. Notamos los retos incommensurables en el campo humanitario y de reconstrucción, pero al hacerlo manifestamos nuestra confianza en el enfoque de las Naciones Unidas dirigido hacia el fortalecimiento de la capacidad nacional como el mecanismo más eficaz para lograr resultados en un futuro no muy lejano.

Llamamos la atención sobre la importancia del compromiso del Gobierno afgano para erradicar el cultivo y la exportación de opio. Recordamos al Consejo de Seguridad que este es un tema en el que es fundamental dar aplicación plena al principio de la

responsabilidad compartida, en el que toda la comunidad internacional tiene algo que aportar. El problema de las drogas fue recurrente durante los tiempos del Talibán —cuando se reportaron numerosos inventarios para suplir la demanda— y hoy en día, continúa siendo un tema que ha tendido a pasar a un plano secundario, a pesar de su capacidad para erosionar la incipiente institucionalidad del Afganistán, y fomentar las actividades terroristas y el tráfico de armas.

Sr. Presidente: El tema de la seguridad continúa siendo recurrente. Es, sin duda alguna, la necesidad más importante de los afganos en la actualidad y el Consejo de Seguridad, con sus acciones, debe contribuir a satisfacerla. El último informe del Secretario General (S/2002/278), de 18 de marzo del 2002, contenía referencias explícitas al tema. Allí el Consejo de Seguridad fue notificado de que las condiciones de seguridad eran el requisito esencial para proteger el proceso de paz en el Afganistán. Más aún, se imploraba al Consejo que convirtiera a la seguridad en el primer proyecto de reconstrucción en este país. La resolución 1401 (2002) fue adoptada posteriormente sin que fuese posible satisfacer esta petición cabalmente. Hoy día, el informe del Secretario General y el Sr. Brahimi reiteran el llamado.

Comprendemos las dificultades para conseguir fuerzas externas que estén dispuestas a participar en un esquema expandido de ISAF a zonas diferentes a Kabul. Pero esta reticencia de los potenciales contribuyentes, que es comprensible, no puede convertirse en el argumento para tolerar la complacencia del Consejo de Seguridad con una situación de seguridad que tiene el potencial de minar la efectividad de sus otras decisiones. Mientras se avanza en la consolidación de una Guardia Nacional étnica y regionalmente balanceada, el Consejo tiene la responsabilidad de debatir planes políticos alternativos para responder con rapidez a una crisis potencial en el Afganistán, que incluyan la expansión de ISAF a otras zonas diferentes a Kabul en los términos planteados por el Sr. Brahimi.

La presencia de células del Talibán y de remanentes de Al-Qaida en territorio afgano; la disposición fracturada y descentralizada del poder en ese país; la vigencia de comandos militares independientes en todo el territorio; la relación distante entre el gobierno central y las provincias, y los asesinatos políticos recientes, son argumentos en favor de una consideración pausada en el Consejo de Seguridad de la situación de seguridad. El Consejo tendría más elementos para

proveer respuestas a este dilema si en el futuro cuenta con la asesoría militar adecuada, no sólo proporcionada por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y la Secretaría General, sino también por los participantes en la coalición antiterrorista liderada por los Estados Unidos y la operación militar que comenzó el 8 de octubre de 2001.

Terminamos nuestra intervención resaltando un aspecto de la presentación del Representante Especial Brahimi relacionado con el proceso de integración de las Naciones Unidas. El objetivo común es fortalecer las capacidades afganas y responder a las prioridades establecidas en el marco nacional de desarrollo de la Administración de Transición, y no las prioridades nacionales de otros. Este es un principio ordenador para la participación de la comunidad internacional que Colombia apoya sin reservas.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora algunas observaciones en mi condición de representante del Reino Unido.

En primer lugar, me sumo a otros oradores para agradecer al Embajador Brahimi su muy serio e importante análisis, que está en consonancia con nuestra propia evaluación de la situación actual en el Afganistán y de las prioridades para el camino futuro. Compartimos en gran medida el examen hecho por otros oradores durante el debate, y nuestra política general se alinea con la de la Unión Europea, en cuyo nombre formulará una declaración más tarde el representante de Dinamarca.

Resaltaré unos pocos aspectos particulares. Agradecemos las amables observaciones que se hicieron en torno a esta mesa acerca del papel del Reino Unido en su conducción por seis meses, de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF). Nos complace mucho que Turquía haya asumido el liderazgo de esa fuerza con buen espíritu y seguiremos contribuyendo con vigor a ella. Compartimos la preocupación del Embajador Brahimi y de otros acerca de la inseguridad en las provincias fuera de Kabul y sus consecuencias para los esfuerzos humanitarios de recuperación. Sobre eso, comparto el análisis de mi colega francés, el Embajador Levitte.

Asignamos una importancia especial y pronta a los avances en la reforma del sector de seguridad, dentro del marco de una estrategia general coherente. Es muy importante, por ejemplo, garantizar la concordancia del adiestramiento en marcha del ejército, bajo el

liderazgo de los Estados Unidos y con la ayuda en particular de Francia, con la desmovilización de las milicias privadas y el programa para ello. Ese es un caso en el que se precisa una reforma debidamente estructurada del sector de la seguridad, y el Reino Unido contribuirá activamente a esa estructura como parte de su aporte general y significativo a la labor en el Afganistán.

En segundo lugar, nos hacemos eco del llamamiento del Representante Especial para que los donantes entreguen rápidamente los fondos prometidos a fin de alcanzar logros de desarrollo eficaces y visibles en las provincias. Esto es esencial, no solamente por su propio efecto, sino también para dar credibilidad al Gobierno de Transición ante los ojos del pueblo afgano. De manera que espero que las peticiones esta mañana de los oradores alrededor de esta mesa sean escuchadas por la comunidad internacional en general.

Recuerdo a los miembros del Consejo que el Reino Unido será el anfitrión de la Conferencia de coordinación de la lucha contra los narcóticos que se celebrará en Kabul el 23 de julio de 2002, y que será una oportunidad importante para coordinar los esfuerzos en el ámbito de la lucha contra los narcóticos con una planificación estratégica más amplia. Tendremos algunas sugerencias específicas que hacer en esa conferencia.

Tengo un par de preguntas que quiero dirigir al Representante Especial. Ni en las intervenciones de esta mañana, ni en sus observaciones se hizo alusión alguna a los incidentes de corrupción en las estructuras afganas y en Kabul y las administraciones locales. Quisiera que se refiriera a eso, porque si ese horrible monstruo comienza a levantar la cabeza, debe atajársele de inmediato para alentar una administración abierta, transparente y honesta en todo el territorio afgano.

Mi segunda pregunta, aunque el Embajador Kolby y otros han subrayado la importancia del trabajo en las cuestiones de género y de la mujer, es la siguiente: ¿Podría decir el Representante Especial qué estructuras están estableciendo para ello los propios afganos, y qué posibilidades tiene él en la UNAMA de vincularse con esas estructuras, para asegurarse de que se promuevan las cuestiones de la mujer en la práctica y en el terreno?

Reanudo ahora mis funciones en calidad de Presidente del Consejo y quisiera seguir con la lista de oradores, de conformidad con el artículo 37 del

reglamento provisional del Consejo. Invito al representante del Afganistán a formular su declaración.

Sr. Farhâdi (Afganistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, Sr. Presidente, quisiera felicitarlo por conducir con éxito la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Le expreso nuestro especial agradecimiento por celebrar esta sesión pública sobre la situación en el Afganistán. Estoy seguro de que los procedimientos del Consejo serán manejados de una manera excelente bajo su orientación.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Kofi Annan, Secretario General, por su informe de fecha 11 de julio de 2002 sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación acoge este informe con beneplácito.

Han transcurrido ocho meses desde que representantes de los partidos más importantes del Afganistán firmaron el Acuerdo de Bonn. Ese Acuerdo y el aporte significativo de las Naciones Unidas a su logro pudieran considerarse como un éxito primordial de los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a principios del siglo XXI. Con gran satisfacción informamos sobre los grandes logros que se han alcanzado desde que tuvo lugar este acontecimiento histórico. Quisiera expresar el reconocimiento del Gobierno y el pueblo del Afganistán al Embajador Lakhdar Brahimi. Esta admiración se mencionó en la Loya Jirga. Agradecemos a sus colegas, los Sres. Nigel Fischer y Jean Arnaud, y a los demás miembros de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) sus esfuerzos incesantes en pro del proceso de paz, la recuperación y la reconstrucción del Afganistán.

La presentación del Embajador Brahimi no fue fácil, fue una hazaña. Lo admiro por haber resumido tantos aspectos en el lúcido examen que presentó al comienzo de esta sesión.

El éxito de la Loya Jirga del mes pasado fue un logro trascendental en la historia reciente del Afganistán. Luego de dos decenios de conflicto armado y años subsiguientes de inestabilidad, el pueblo del Afganistán, por medio de la Loya Jirga, ejerció su derecho de libre determinación. Como resultado de esa histórica reunión, se estableció un gobierno democráticamente electo de amplia base, que refleja la unidad nacional del país. En este contexto, permítaseme referirme a la gran participación de las mujeres, la presencia de

observadores internacionales durante la nominación y selección de delegados, la naturaleza relativamente competitiva de los procedimientos, y la introducción de papeletas secretas para el voto durante el proceso de votación, algo que nunca se había practicado en el Afganistán en las Loya Jirgas anteriores.

Al volver una paz y una estabilidad relativas, se inició una corriente masiva de refugiados de países vecinos. Según los datos más recientes del Gobierno de Transición, entre el 1° de marzo de 2002 y el 14 de julio de 2002, regresaron 1.266.343 refugiados provenientes de los países vecinos. Entre ellos 1.161.443 regresaron del Pakistán, 95.583 regresaron del Irán y 9.317 regresaron de Tayikistán, Uzbekistán y otros países.

Al volver, los refugiados hacen frente a graves dificultades para reanudar las actividades de la vida cotidiana. Se deben crear programas adecuados para proporcionar vivienda, educación y servicios de salud a fin de que los que regresan puedan tener un nivel de vida decente. Los 100 dólares de asistencia que proporciona la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a cada refugiado no basta, ya que buena parte de esta suma se gasta en el transporte de sus pertenencias. Además es preciso tener en cuenta la necesidad de restaurar los sistemas de riego para los refugiados que son agricultores, los proyectos de remoción de minas y de oportunidades de empleo, en especial en Kabul y en otras ciudades.

Entre otros logros podemos mencionar la creación de varias comisiones, tal como se prevé en el Acuerdo de Bonn. El 21 de mayo de 2002, se estableció por decreto una Comisión Judicial integrada por eminentes académicos y juristas afganos, cuyo objetivo es reconstruir todo el sistema judicial del país. Además, el 6 de junio de 2002, el Gobierno de Transición estableció una comisión de derechos humanos, en la que participan hombres y mujeres.

Además, el programa de retorno escolar, que fue lanzado en marzo de 2002, ha provocado el regreso de 3 millones de niños y niñas a las instituciones educativas. El firme compromiso del Gobierno del Afganistán con la erradicación del cultivo de la adormidera en el Afganistán ha llevado a la destrucción de estupefacientes por un valor aproximado de 8.000 millones de dólares a precio de venta en la calle.

A pesar de todos los hechos positivos que he mencionado, queda mucho por hacer. A fin de afianzar

su autoridad en todo el país el Gobierno de Transición se ha fijado como objetivo principal la formación de un ejército nacional equilibrado desde un punto de vista regional y étnico. Para lograr este objetivo el Gobierno de Transición ha nombrado una comisión de alto nivel para que supervise la recolección de armas de las fuerzas locales, algunas de las cuales están tratando de debilitar al gobierno central. Sólo un entorno seguro y estable va a permitir que el proceso de reconstrucción tenga éxito.

El Secretario General, en el párrafo 7 de su informe (S/2002/737), de 11 de julio de 2002, al hablar acerca de mejorar la seguridad en el Afganistán, se refiere al impacto drástico que han tenido los limitados recursos en los esfuerzos que ha realizado el Gobierno de Transición para ampliar su autoridad:

“Sobre todo, ha sido la escasez de recursos lo que ha obstaculizado el esfuerzo de la Administración Provisional para extender su influencia y control. Esas limitaciones han afectado a su capacidad para prestar servicios, construir carreteras y crear empleo.”

La consolidación de la paz y la estabilidad y la plena aplicación del Acuerdo de Bonn dependen en gran medida del compromiso perseverante de la comunidad internacional en lo relativo a proporcionar la asistencia necesaria para la rehabilitación y la reconstrucción de la infraestructura social y económica del Afganistán. Los programas de creación de empleos y los proyectos de impacto rápido en todo el Afganistán tendrán una influencia directa en el establecimiento de la seguridad y en el logro de la desmovilización de los excombatientes.

En ese contexto, quisiera referirme a la reunión del Grupo de Apoyo para el Afganistán, que se celebró en Ginebra el 11 de julio de 2002. En dicha reunión el Ministro de Economía y Finanzas del Afganistán, Sr. Ashraf Ghani, ilustró en forma detallada las vicisitudes económicas del país e hizo un llamamiento urgente para que se cumplan todas las promesas hechas en la conferencia de donantes que se celebró en Tokio en enero de 2002.

Algunos de los temas que examinaron los representantes de diversos países requieren unas breves observaciones de mi parte. En primer lugar, quiero agradecer a todos los que presentaron un análisis positivo y lúcido de la situación en el Afganistán, así como a todos los que explicaron los distintos tipos de

asistencia que están prestando al Afganistán. El Gobierno del Afganistán agradece profundamente el papel de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, en especial el liderazgo de las fuerzas del Reino Unido, que entablaron una excelente cooperación con el Ministerio de Defensa del Afganistán. El traspaso a Turquía ha sido excelente gracias a la cooperación de las fuerzas del Reino Unido y también debido a que las fuerzas turcas ya estaban prestando ayuda al ejército afgano desde el decenio de 1920.

Con respecto al papel que podría asumir la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de Kabul, quiero decir que, por el momento no existe un peligro urgente que requiera tomar medidas inmediatas.

Pero sería prudente pensar en el futuro, y por consiguiente en la posibilidad de ampliar el radio de acción de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de la capital, Kabul. Esto quizás podría hacerse considerando cada caso en forma individual en vez de pensar inmediatamente en ampliar el campo de operaciones de la Fuerza a todo el territorio del Afganistán. Considérese, por ejemplo, Mazar-i-Sharif o algún otro lugar escogido del Afganistán, según los requerimientos del Ministerio de Defensa del Afganistán. No creo que este sea un problema urgente, pero es muy importante que pensemos en lo que sucederá más allá de Kabul.

Creo que no debemos considerar al Afganistán como un país en el que nadie trabaja, como un terreno no visitado o como una tabula rasa en donde nada existía. El Afganistán tenía un Gobierno; tenía un ejército nacional, una fuerza de policía y un sistema de justicia. Había un equilibrio en las relaciones entre los distintos grupos étnicos. Si se me permite, diré que el Afganistán tuvo su auge en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, porque mi país no participó en esas guerras; se mantuvo neutral, aunque después tuvimos que pagar el precio. Le aseguro al Consejo que todo lo que sucedió en el Afganistán se debió a la intervención extranjera. Los muyahidines no destruyeron Kabul por sí solos. Todos los medios utilizados para la destrucción de Kabul fueron proporcionados por fuentes extranjeras entre 1992 y diciembre de 2001.

Les aseguro a los miembros del Consejo que los afganos anhelan la paz, y que si se pagara un sueldo decente a cualquier trabajador en cualquier lugar del Afganistán para trabajar en proyectos de infraestructura

importantes y necesarios, en otras palabras, para trabajar, ese trabajador jamás seguiría a un caudillo. Y entonces los caudillos se volverían obsoletos.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es la representante del Japón. Me es sumamente grato darle la bienvenida al Consejo a la Sra. Sadako Ogata como representante del Primer Ministro del Japón. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Ogata (Japón) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer estar aquí presente en el Consejo para examinar la importante cuestión del Afganistán. Es muy apropiado que el Consejo celebre esta reunión en presencia del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Embajador Brahimi. Sus contribuciones han sido ampliamente reconocidas. Como he observado de cerca sus extraordinarios esfuerzos en pro de la paz y la prosperidad en el Afganistán durante la Loya Jirga de emergencia, deseo unirme a la comunidad internacional para expresarle mi respeto y agradecimiento más profundos por sus logros.

Visité el Afganistán como representante especial del Primer Ministro Koizumi del 13 al 19 de junio. Durante ese período, además de ser testigo de la celebración de la Loya Jirga de emergencia, pude también deliberar con funcionarios claves del Gobierno afgano, entre ellos el Presidente Karzai, los jefes de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y miembros de la comunidad diplomática. También tuve la oportunidad de visitar Kandahar, donde me reuní con funcionarios del gobierno local y representantes de organismos de las Naciones Unidas, y los campamentos de refugiados y personas internamente desplazadas en Spin Boldak y Chaman, ubicados cerca y al otro lado de la frontera con el Pakistán.

En general, tuve la impresión de que se habían logrado mejoras considerables desde mi última visita, cinco meses atrás. Sobre la base de lo que vi allí, quisiera ofrecer mis observaciones al Consejo y sugerir algunas posibles formas de avanzar.

El proceso de la Loya Jirga de emergencia comenzó a partir de los esfuerzos comunitarios para elegir delegados de todo el país, e incluso del extranjero. Fue impresionante ver a los 1.650 delegados escogidos, entre los que figuraban 200 mujeres, reunidos bajo una inmensa carpa, formulando declaraciones abiertamente y respondiendo durante más de una semana. Expreso mis más cálidas felicitaciones al Presidente Karzai,

elegido por medio de una votación secreta, que obtuvo más del 85% de los votos. La conclusión exitosa de la Loya Jirga de emergencia era fundamental para la paz y la reconstrucción a largo plazo del Afganistán.

Por otra parte, el equilibrio político sobre el que se base el recién creado Gobierno de Transición del Afganistán es todavía muy precario. Esto se puso de relieve recientemente por el trágico asesinato del Vicepresidente Hají Abdul Qadir. Expreso mis más profundas condolencias al pueblo del Afganistán. Estos acontecimientos hacen que sea aún más importante que la comunidad internacional preste su apoyo al Gobierno recién establecido para asegurar progresos manifiestos en los procesos político y de reconstrucción nacional.

Hay dos cuestiones importantes que requieren atención urgente: la seguridad y el rápido retorno de los refugiados. El establecimiento de una seguridad adecuada en todo el país es un requisito previo para que la paz eche raíces y los esfuerzos de recuperación y reconstrucción sigan su curso. Cuando me reuní en la provincia de Kandahar con los pashtunes internamente desplazados que habían huido del norte en los meses recientes, me hablaron acerca de las amenazas a la seguridad y solicitaron el despliegue de una presencia internacional de mantenimiento de la paz en la zona de Mazar-i-Sharif. También me dijeron que pensaban que la desmovilización y el desarme de los elementos armados, así como la indemnización por los bienes perdidos, eran condiciones previas indispensables para su retorno. En vista de los acontecimientos recientes en el Afganistán, creo que sus solicitudes merecen un nuevo examen por parte del Consejo. Sumo mi voz a las de los que piden el despliegue de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad u otras fuerzas de mantenimiento de la paz en las inestables zonas del norte. Además, debemos encontrar medios y arbitrios para ayudar al retorno de las personas internamente desplazadas. También es importante que los esfuerzos internacionales para ayudar a la reforma y rehabilitación del ejército nacional, la policía y el sistema judicial, así como a la desmovilización y la reintegración de los elementos armados, produzcan muy pronto resultados concretos. Me alegró mucho escuchar de los oradores que me precedieron que esta era la dirección que los miembros del Consejo estaban considerando seguir.

La otra cuestión importante es la rapidez con que vuelven los refugiados, especialmente del Pakistán. Cuando me encontraba en Kabul se registró la llegada

del millonésimo refugiado. En la escuela que visité en Kabul, la mitad de los estudiantes que se encontraban en las salas de clase habían retornado recientemente. Esto es un indicio de que el pueblo tiene esperanzas en un futuro mejor para el Afganistán, lo que es muy alentador. Será inevitable que haya fluctuaciones en el ritmo del retorno de los refugiados. No obstante, el gran volumen de repatriados, combinado con los desplazamientos internos debidos a sequías o a enfrentamientos étnicos que se produzcan en algunos lugares, podría superar la capacidad de absorción de la comunidades de acogida. A mediano y largo plazo, esto podría tener graves consecuencias para la seguridad, así como para la estabilidad política del Afganistán. Esta preocupación la plantearon reiteradas veces los funcionarios con los que me reuní en Kabul y en Kandahar, y podría agregar que incluso se reconoció en la resolución 1419 (2002), aprobada recientemente por este Consejo.

Para evitar que suceda lo peor y estabilizar al país, es preciso adoptar medidas inmediatas para proporcionar oportunidades de empleo y otras formas de asistencia a los refugiados y desplazados internos de manera que puedan integrarse rápidamente a las comunidades locales. La administración afgana necesita apoyo en la planificación y aplicación de los programas de desarrollo de la comunidad.

¿Cómo vamos a proceder? Teniendo en cuenta que nos encontramos ahora en la fase posterior a la Loya Jirga de Emergencia del proceso de Bonn, la comunidad internacional debe tomar la siguiente medida y comenzar con la aplicación en plena escala de su asistencia para la recuperación y la reconstrucción. Al respecto, me complace tomar nota de que la reunión de los copresidentes del Grupo Directivo de la Reconstrucción del Afganistán, que se celebró el 10 de julio en París con la participación del Ministro de Finanzas Ashraf Ghani de la Administración de Transición y el Embajador Brahimi, proporcionó una buena oportunidad para examinar las necesidades actuales y los recursos prometidos y coordinar una estrategia futura.

Desde el punto de vista operacional, los esfuerzos tan esperados de reconstrucción en plena escala parecen estar aún en la etapa de planificación. A juzgar por la situación que observé en el terreno, la asistencia humanitaria sigue predominando, mientras la labor de reconstrucción aún está en ciernes. En estos momentos, todos nuestros esfuerzos deben dirigirse al desarrollo de las comunidades para satisfacer las necesidades de

recuperación de la población, así como la reintegración de los refugiados, los desplazados internos y los ex-combatientes.

El pronto establecimiento de proyectos de suministro de agua potable y agua para la agricultura, así como de servicios de educación, saneamiento y salud y de proyectos de reconstrucción de carreteras representará un gran cambio en estos momentos. Con respecto a las carreteras, que el Presidente Karzai ha reiterado es una prioridad, he transmitido su mensaje al Banco Asiático de Desarrollo y le he instado a aplicar sus planes de inmediato.

El Japón considera que el regreso y la reintegración de los refugiados y las personas desplazadas internamente, por conducto de los programas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos internacionales de ayuda humanitaria, junto con los programas de reconstrucción regional del Banco Mundial y del Banco Asiático de Desarrollo, serían la base para un programa general de desarrollo de la zona. De hecho, ese programa se está formulando bajo el liderazgo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, en estrecha consulta con el Gobierno de Transición y las administraciones provinciales. Kandahar podría ser un punto de partida. En este contexto, el Japón ha decidido ampliar de Kabul a Kandahar el satisfactorio programa de recuperación y empleo para el Afganistán del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Asimismo, el Japón piensa desempeñar un papel fundamental en la formulación y aplicación del programa general de desarrollo de la zona, por lo que en las próximas semanas anunciará un amplio paquete de asistencia al Afganistán, en el que se dará una buena parte de la asistencia al referido programa general de desarrollo de la zona.

Al inicio de mi intervención, dije que la impresión que tenía en general del Afganistán era que en los últimos cinco meses se habían logrado mejoras significativas. Para terminar, permítaseme describir lo que vi. Cuando regresé a las llanuras de Shomali, al norte de Kabul, los desplazados internos, que en enero volvían a sus hogares en grandes cifras, ya se habían asentado en sus comunidades de origen y comenzaban a reconstruir sus hogares. De hecho, algunas familias ya habían terminado de reconstruir y comenzaban a reanudar su labor artesanal. Las parras retoñaban en los campos, lo que era otra señal de recuperación. Ese progreso, por lento que sea, permite al pueblo afgano sentir en carne

propia el dividendo de la paz. Al final, eso es lo que importa y la comunidad internacional debe seguir prestando apoyo al Afganistán para asegurar que no se invierta esta tendencia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Brahimi para responder a las preguntas y observaciones formuladas esta mañana.

Sr. Brahimi (*habla en inglés*): Trataré de ser breve. Sin embargo, creo que debo decir cuánto agradezco a todos los que han intervenido la amabilidad y la generosidad con las que han apoyado lo que estamos tratando de hacer en Kabul. Transmitiré este apoyo tan grato y extraordinario a mis colegas que, de hecho, han trabajado y siguen trabajando muy arduamente en el cumplimiento de la misión que el Consejo y el Secretario General nos han encomendado.

Se formularon algunas preguntas directas, que trataré de responder, comenzando por la de la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Esta es una de las cuestiones más importantes. Sr. Presidente: Les escuché a usted y al Embajador Levitte decir que no había países dispuestos a responder a la solicitud de ampliación. Con todo, creo que el Consejo ha decidido debatir la situación en el Afganistán y asistir al pueblo afgano a tratar de reforzar la frágil paz que el Consejo les ha ayudado a conseguir. El pueblo del Afganistán, empezando por su Presidente, el Sr. Karzai, considera que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha sido todo un éxito en Kabul y cree que esta Fuerza puede serles de gran ayuda en otras zonas. Una de las últimas personas que tenía reservas respecto de la ampliación de la Fuerza era Ismail Khan, e incluso él mismo dijo hace poco que acogería positivamente la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Así, pues, por lo que se refiere al pueblo del Afganistán, creo que esto es lo que quiere de la comunidad internacional. Si la comunidad internacional no puede o no va a hacerlo es otra cosa, pero debo decir que allí la gente sigue pidiéndolo porque lo considera una contribución fundamental, significativa, importante y esencial para el mantenimiento de la seguridad.

Creo que hace cinco meses dije ante el Consejo que tenía la impresión de que ampliar la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad no sería difícil ni caro ni peligroso. Cinco meses después, creo que puedo decir con seguridad que es importante y que sería eficaz. No supondría el despliegue de decenas de

miles de soldados; creo que con otros 5.000 soldados bastaría. Por tanto, no sería muy caro ni tampoco peligroso. Quisiera ilustrar una cuestión, la del peligro. Durante toda la Loya Jirga, estábamos muy preocupados por el hecho de que pudiéramos estar exponiendo a los afganos y a nuestra propia gente al peligro. Se celebraron reuniones públicas en 400 emplazamientos distintos por todo el Afganistán: ciudades, pueblos y lugares remotos de todo el país. A esas reuniones asistieron miles de personas, incluso en una ocasión llegaron a asistir 15.000. Estos procesos políticos son siempre ocasiones propicias para el enfrentamiento. Sin embargo, en general, esas reuniones fueron más pacíficas que las que se celebran en muchos otros países pacíficos. Tuvimos ocho desafortunados episodios en los que hubo muertes. Tan sólo dos de ellas estaban directamente relacionadas con el proceso de la Loya Jirga. Las seis restantes ocurrieron cerca del lugar donde se celebraban las reuniones, por lo que se asumió que había una conexión con la Loya Jirga, pero no es así.

En total, en esas reuniones participaron 10 representantes de las Naciones Unidas; cada una de ellas estuvo presente en una región. También hubo 23 observadores. Este es el total de participación en este proceso. Nadie resultó herido durante el proceso, y no teníamos ningún tipo de protección.

Por eso digo que la gente lo quiere y que no va a ser peligroso. ¿En qué medida lo quiere la gente? Creo que esto quedó claro en la propia Loya Jirga. Al final de la Loya Jirga, cuando se nos estaban entregando medallas a algunos de nosotros, la persona que recibió la mayor aclamación fue el General John McColl. Compárese esto con todo lo que se dijo al principio: que los británicos en general no serían bienvenidos por motivos históricos y todo eso, y que los extranjeros no son bienvenidos en el Afganistán. A mi juicio, se ha visto que esto no es en absoluto verdad. El pueblo del Afganistán puede distinguir entre ejércitos que vienen como amigos para ayudar y ejércitos que vienen con ánimo de conquista.

Esto es lo único que puede decir sobre la expansión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Sin embargo, Sr. Presidente, como le dije antes, hemos escuchado lo que nos ha dicho y entendemos que por el momento esto no goza de mucho apoyo entre los gobiernos nacionales.

También se ha dicho acertadamente en torno a esta mesa que, en última instancia, la seguridad es

responsabilidad de los afganos. Los afganos están muy agradecidos al Consejo porque les ha apoyado en la formación de una policía y un ejército nacionales. Los alemanes están realizando una buena labor de dirección en este ámbito para la policía y los norteamericanos también están haciendo un buen trabajo como líderes para el ejército.

Sin embargo, no puede empezarse por el adiestramiento. Hay que empezar por mantener conversaciones pacíficas con las autoridades del Afganistán para asegurarse de que existen las estructuras de este ejército nacional y de esta policía nacional, de que cuando se adiestre a la gente estén preparados las instalaciones; de que cuando se adiestre a los policías estos vayan a unidades que les estén esperando; de que recibirán su salario; y cosas por el estilo.

Por tanto, espero que el próximo mes mantengamos estas conversaciones con las autoridades y nos aseguremos de que existan las estructuras y de que todos los elementos que atañen a la reforma del sector de la seguridad de la que ha hablado el Sr. Presidente estén establecidos y en funcionamiento: un programa de desmovilización; la reintegración de los soldados, vayan o no vayan a formar parte del futuro ejército y la futura policía; y el adiestramiento del nuevo ejército. Todos estos elementos deben estar presentes. Y creo que ello es posible si colaboramos con el Presidente Karzai, que apoya firmemente este proceso, y le brindamos todo el apoyo necesario.

El Presidente Karzai concede gran importancia al tema de la corrupción y habla a menudo de ella. Habló de ella en duros términos en la Loya Jirga, y afirmó que la corrupción debe ser erradicada del Afganistán. En Ginebra y París, el nuevo Ministro de Finanzas, Ashraf Ghani, repitió este mensaje del Presidente Karzai, y nos dijo, por ejemplo, que velarían por que el concurso de adjudicación del sistema de telefonía móvil sea transparente y por que no haya juego sucio a ningún nivel y en ninguna etapa del proceso. Creo que el Gobierno es consciente de esto. Está dispuesto a cumplir su parte y creo que debemos tratar de ayudarlo a hacerlo.

Tenemos que ser claros en una esfera: la lucha contra el cultivo y el tráfico de drogas. Esta es otra esfera en la que podría infiltrarse la hidra de la corrupción, y creo que el Reino Unido, como nación líder, el Gobierno del Afganistán y el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas

son conscientes de ello. Deben permanecer alerta y asegurarse de que no sean llevados sin darse cuenta a situaciones en las que cunda la corrupción.

Volviendo brevemente al sector de la seguridad, he señalado que un hombre fue muerto el mes pasado cuando estaba siendo detenido por el servicio de inteligencia. Dije que esto resulta inadmisible, y Karzai también dijo varias veces que esto resulta inadmisible. Dijo que el servicio de inteligencia no debe ser un órgano que asuste al pueblo del Afganistán, y que debe crearse una situación en la que el pueblo de Afganistán pueda estar orgulloso de su servicio de inteligencia, y no sentirse atemorizado por él.

Opino que el proyecto de iniciar la reforma de este órgano es urgente. Es algo que reviste suma importancia, y el Gobierno y el Presidente Karzai están pidiendo apoyo para este esfuerzo. Me parece que este apoyo pueden prestarlo los países que participan en la reforma del sector de la seguridad, bajo la dirección de los Estados Unidos, y naturalmente nosotros, como UNAMA, contribuiremos a ese esfuerzo.

¿Qué estructuras hay establecidas para las mujeres? Hay un Ministerio y, como han señalado numerosos representantes, en la Loya Jirga participaron 200 mujeres. Esas 200 mujeres y muchas otras se reunieron antes de la Loya Jirga. Mi asesor para cuestiones de

género tomó la iniciativa de ayudarles a participar en esta Loya Jirga y, lo que es más importante, a crear una red que asistirá a esas mujeres, que van a regresar a sus ciudades y aldeas. Tienen muchas esperanzas puestas en que esto sea un elemento importante para ayudarles a conseguir trabajos y a ejercer más derechos que antes.

Insisto: hemos de trabajar en programas que son programas afganos, para el pueblo del Afganistán. No podemos elaborar programas lejos del Afganistán y no tener en cuenta que estamos tratando con un país que es conservador, un país que tiene tradiciones, un país que está orgulloso de sus tradiciones. Sigamos apoyando a las mujeres del Afganistán; no les impongamos programas que puedan volverse contra ellas si no tenemos cuidado.

Volveré esta tarde y quizás, si es necesario, daré más detalles.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial por las claras respuestas que ha dado a las preguntas que se habían formulado.

Es la hora de almorzar y, con el consentimiento del Consejo, me propongo suspender la sesión y reanudarla a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.35 horas.